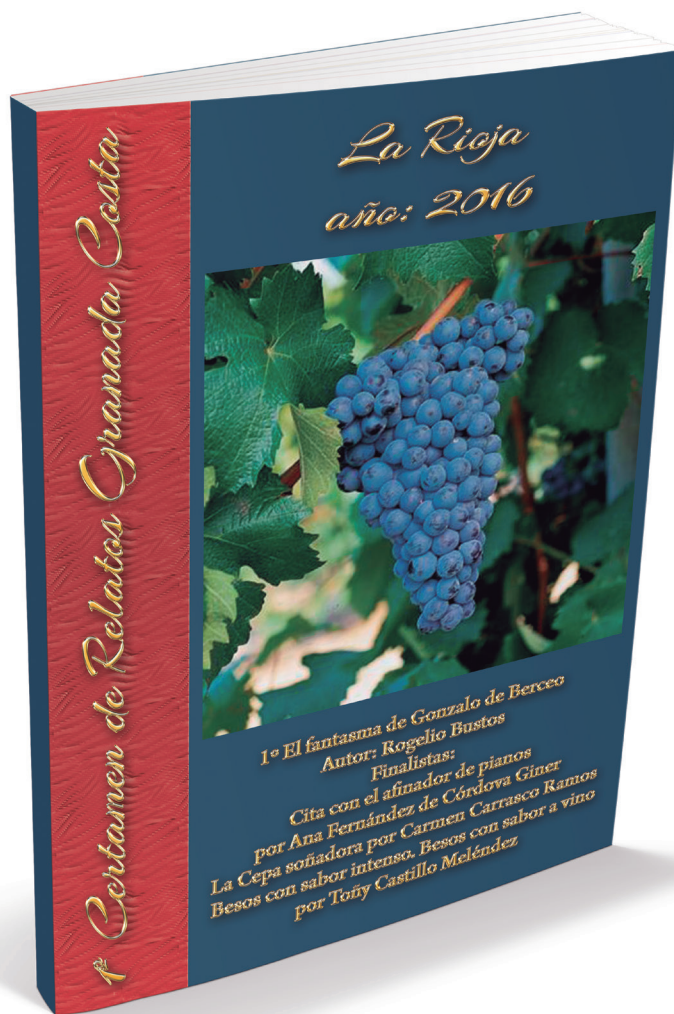


1º Certamen de relatos GRANADA COSTA "LA RIOJA"



GRANADA CLUB SELECCIÓN

1ª Edición: año 2016

Copyright: Granada Club Selección S.L.

Copyright de esta edición: Granada Club Selección S.L.

I.S.B.N.: 978-84-16656-10-3

Depósito legal: GR 716-2016

Título: 1º Certamen de relatos GRANADA COSTA "*LA RIOJA*"

Edita: Granada Club Selección S.L.

Empresa Distribuidora: Granada Club Selección, S.L.

Avda. de Andalucía 16.

18611 MOLVÍZAR (Granada)

Teléfono Redacción: 958 62 64 73

E-mail: editorial@granadacosta.es



Queda rigurosamente prohibida, sin la autorización expresa y por escrito de los titulares del copyright, bajo las sanciones establecidas por las leyes, la reproducción total o parcial de esta obra por cualquier método o procedimiento, comprendidos la reprografía y el tratamiento informático, así como la distribución de ejemplares de la misma mediante cualquier alquiler o préstamos públicos.

Primer Premio:

Relato ganador: El fantasma de Gonzalo de Berceo

Seudónimo: Rebeca.

Autor: Rogelio Bustos Almendros

Finalista:

Relato: Cita con el afinador de pianos

Seudónimo: alquimia

Autora: Ana Fernández de Córdoba

Finalista:

Relato: La Cepa Soñadora

Seudónimo: Brindis

Autora: Carmen Carrasco Ramos

Finalista:

Relato: Besos con sabor intenso. Besos con sabor a vino.

Seudónimo: Luna

Autora: Toñy Castillo Meléndez

Rogelio Bustos Almendros



El fantasma de Gonzalo de Berceo

El Fantasma de Gonzalo de Berceo

Antes de dar comienzo a este relato creo que debo presentarme. Me llamo Cristóbal, nací en Nájera (Logroño) hermoso pueblo de noble estirpe con latido de siglos y de culturas, residencia y Panteón de reyes, de intensa actividad monacal, fuente inagotable de vinos para paladares exquisitos. Aquí nací yo y me bautizaron, según me contaron mis padres, en esa preciosa y monumental iglesia de Santa María la Real. A los seis años me enviaron a la escuela a la que asistí hasta que cumplí los diez años. Después pasé a otra escuela pero en Málaga a donde trasladaron a mi padre montar una sucursal de la bodega donde trabajaba. En esta nueva escuela estuve hasta que cumplí los catorce años, que era la edad de escolarización establecida por el Ministerio de Educación, y en seguida me incorporé al almacén de vinos que dirigía mi padre empezando a hacer de todo. Allí aprendí, entre otras cosas, a barrer y ser ordenado.

Debo apuntar, aunque quizás debería callarme, que la elección de mi padre para ocupar el puesto de la sucursal de Málaga no fue por su especial formación pues carecía de estudios, sólo había aprendido a leer y a escribir con soltura y también algo de aritmética, o sea, de cuentas, de números como entonces se decía; sumaba, restaba y dividía incluso cuando eran cantidades grandes. Su nombramiento para esta filial fue debido a su gran capacidad de trabajo pues en la bodega de La Rioja hacía toda clase de trabajos, lo mismo ordenaba cajas en la bodega, cargaba camiones, repartía con el camión por los restaurantes y a otros clientes... Era un "Factotum". Pero el factor más sobresaliente de su carácter era el de la lealtad, pero no era lealtad sumisa que

encadena y esclaviza, no, su lealtad era una fidelidad creativa. Tenía un raro y exigente sentido del deber que nos transmitió a toda la familia que la componían mis padres, mis dos hermanos y yo. Era fiel a sus convicciones, a sus ideales, a su familia, a su trabajo, a todo, y por tanto, despertaba gran confianza en los directivos de la empresa; estaban convencidos que estos méritos superaban con creces a su falta de formación. Y no se equivocaron, la filial de Málaga aún continúa y de una manera rentable.

Cuando mi padre se jubiló tomé yo las riendas de la sucursal pues ya tenía un gran conocimiento de la empresa, experiencia y una buena relación con la clientela. Esta fue la herencia que me dejó mi padre: un buen puesto de trabajo. Pero la verdad es que me dejó otros bienes muchos más valiosos como fue la ética del esfuerzo, hasta el punto que tuve que alternar el trabajo con el estudio y logré terminar la carrera de Perito Industrial; me inculcó el respeto a las leyes de Dios y de los hombres y todas aquellas virtudes cristianas que han hecho posible la convivencia en paz y libertad, el sentido de la responsabilidad y que fuera un hombre auténtico, que siempre fuera yo mismo sin ceder a las presiones de la sociedad y menos aún a las pulsiones instintivas. Y siempre me repetía estas palabras que no sé de dónde las sacó: “mira, Cristóbal, dar a un hijo veinte millones de pesetas no es comparable a enseñarle un oficio. Y ten presente una cosa, cuantas más cosas te ocurran sean buenas o malas más rico serás”.

A mí me llegó también la hora de la jubilación, y tienes que dejar de trabajar y en vez de ser motivo de alegría porque a partir de ese día es cuando realmente se debería a comenzar a vivir en plenitud, resulta que te sientes desorientado como inservible. Hemos estado tan embebidos en la rutina del trabajo en unos horizontes tan limitados que hemos olvidado que el destino del hombre es también vivir, contemplar y sentir la vida. Por eso cuando después de la jubilación miré a mi alrededor tuve el presentimiento de que en parte había malgastado mi vida, la había quemado sin dar luz ni calor.

Ahora hace tres años que me jubilé y llevo cuarenta de casado, amo a mi mujer y no tengo hijos y tampoco los añoro, pues soy creyente

y pienso que si Dios no me los ha dado es porque sabía que no iba a ser un buen padre. Me he hecho el firme propósito de terminar de vivir la vida o al menos intentarlo, pues tengo tiempo para contemplar y reflexionar. Estas reflexiones me han hecho darme cuenta de que he vivido, como la mayoría de la gente, inmerso en un completo automatismo. Toda mi vida se ha venido desarrollando de forma automática: en mi casa, en el trabajo, en nuestras comidas y en nuestro descanso, en nuestros rezos incluso en el amor. Nos movemos, a veces sin darnos cuenta, en un puro automatismo que en realidad no es más que pereza, hasta ese momento en que brota un relámpago y lo ilumina todo. Pero ¡Ay! ese relámpago casi siempre llega tarde como a mí, pero así y todo te hace ver claro y se produce una restauración de los valores reales de las cosas, pues la luz y la energía están dentro de nosotros.

Ahora, jubilado de mi trabajo tengo mucho tiempo para pensar y reflexionar sobre infinidad de cosas, que al parecer antes no existían, y había olvidado de que Dios me concedió cinco sentidos y una mente pensante para sentir y comprender el mundo. Por eso después de la jubilación mi mundo se ha ensanchado y mis pensamientos discurren por muchos caminos nuevos. Viajo bastante, y no siempre para ir a alguna parte sino sólo por el viaje mismo, aunque viajo aún más con la fantasía que también son viajes interesantes.

Dicho todo esto ya va siendo hora que cuente las cosas inverosímiles que me han ocurrido últimamente.

En el todavía caluroso mes de septiembre de 2015, a eso de las seis de la tarde, descansaba yo en una silla-hamaca debajo del olivo centenario que hay en la puerta del pequeño cortijo que tenemos a pocos kilómetros de Málaga, mientras mi mujer permanecía dentro de la vivienda frente al televisor. A mi lado estaban el gato, la perrita “blanquita”, ambos desparramados en el suelo y adormilados.

El libro que yo estaba leyendo ya se me había caído de las manos varias veces pues mi estado era el de duermevela o como por aquí se dice, cabeceando. Después de estar un buen rato en este estado opté por dejar encima de la mesa el libro y en seguida sin apenas darme cuenta quedé completamente dormido ¿dormido? Yo afirmaré que estuve más

despierto que nunca; ¿soñando? No parecía un sueño. Los sueños suelen ser en gran medida incoherentes, y de poca duración y a la mañana siguiente apenas quedan recuerdos de ellos.

Sé que contando esto corro el riesgo de que me llamen lunático o en el caso más suave digan que chocheo, pero daré el paso: fue un retorno al pasado, un retorno al ayer en toda regla a los días de mi niñez cuando vivíamos en Nájera y asistía a la escuela. El maestro, don Luciano, que pasaba por ser un hombre extraño aunque todos admitían, tanto los niños como los padres, que era un buen maestro. Era extraño porque solía llevarnos de visita a los monasterios de San Millán, al de Silos, a las iglesias de todos los pueblos cercanos, y muy especialmente a Santa María la Real, a los castillos y a toda clase de ruinas que tuvieran algún interés artístico o histórico y que él nos explicaba con sencillez y amabilidad. Incluso a veces, cuando venía el buen tiempo daba la clase al aire libre. Después nos mandaba que pusiéramos por escrito nuestras impresiones de todo lo que habíamos visto. Estas cosas no eran comprensibles para la mentalidad de aquellas gentes que lo consideraban como una pérdida de tiempo.

Desde que nos instalamos en Málaga he vuelto a La Rioja infinidad de veces, pero siempre por motivos relacionados con el trabajo: el vino y su venta. Jamás se me ocurrió acercarme por aquellos lugares tan bellos por donde tantas veces nos llevó aquel excelente maestro que estaba convencido de que la cultura y la moralidad sólo podrían venir de la mano del arte, del sentimiento estético; y por eso se esforzaba tanto en enseñarnos a mirar cualquier obra de arte y a comprenderla.

He dicho antes que tuve un retorno al pasado y es cierto, no fue un sueño como pensarán quienes esto lean y lo viví con tanta intensidad que recuerdo hasta el más mínimo detalle. Fue una escena en la que me encontraba con todos los niños de mi escuela en una visita al monasterio de San Millán de la Cogolla en el mes de mayo. Don Luciano vestía un pantalón de pana gris y una chaqueta azul marino muy usada con brillo en las coderas, las solapas y en los bolsillos descolgados porque siempre los llevaba repletos de cosas: la petaca, el mechero, el pañuelo, en ocasiones la bufanda y la gorra, y casi todos los días el bocadillo envuelto

en un papel de estraza o de periódico. Sus bolsillos eran su cartera. Don Luciano nos explicaba el origen de los monasterios y decía así: “el germen de los monasterios está en los eremitas. Se les llamaba así a aquellas personas que vivían en soledad en el desierto sin pensar en qué comerán o qué vestirán, y sin ninguna clase de comodidad, más o menos como un animal salvaje. Y escogían esta forma de vida buscando un ideal de perfección desprendidos de todo lo material; podían establecer comunicación con Dios.

El primer ermitaño conocido fue uno llamado Pablo que se retiró al desierto de Egipto después de abandonar todos sus bienes y riquezas que eran abundantes. Vivió en completa soledad y su alimentación era exclusivamente de dátiles y de medio pan que un cuervo le llevaba un día sí y otro no. Y con esta dureza de vida se cuenta que vivió hasta los 113 años. A parte de él la única visita que recibía era la de otro ermitaño que se llamaba Antonio que tuvo la dicha de presenciar la muerte de Pablo y verlo subir al cielo llevado por dos ángeles mientras otros cantaban hermosas canciones.

Este ermitaño que luego sería San Antonio Abad, era también de familia rica pero lo abandonó todo para trasladarse al desierto. El ejemplo de Pablo y Antonio fue seguido por otros y Antonio para cobijarlos ideó la construcción de unas pequeñas chozas individuales. Más tarde para facilitar la buena convivencia dictó unas normas para cumplirlas y se puso al frente de aquella pequeña y pobre comunidad. Había nacido el primer monasterio.

Otro de los ermitaños famosos que no debéis olvidar fue San Jerónimo que nació en Bosnia y después se trasladó al desierto de Siria para vivir como asceta (pobreza- castidad-soledad). San Jerónimo tenía un carácter fuerte y muy especial, era radical en sus opiniones y se defendió con dureza pues le atacaban por sus méritos o por sus virtudes. Era la envidia de los mediocres contra el hombre superior pues su sabiduría era enorme y el Papa de su tiempo que se llamaba Dámaso que lo conocía bien se lo llevó como secretario. ¿Os suena la palabra VULGATA? Pues es la Biblia que Jerónimo tradujo del griego al latín y que se hizo oficial en el Concilio de Trento (Italia) celebrado en el siglo XVI.

A San Jerónimo se le representa en muchas pinturas acompañado de un león que tiene su pequeña historia. Estando Jerónimo en el monasterio de Belén entró en su recinto un león con una pata herida y Jerónimo sin ningún miedo tomó un recipiente con agua, le lavó la herida y se la vendó. El león agradecido se quedó dentro del monasterio y comiendo la misma comida de los monjes. Cuando estuvo recuperado lo devolvieron al desierto que era su hábitat natural, pero al día siguiente el león estaba otra vez en el monasterio. Lo devolvieron al desierto unas cuantas veces y siempre volvía hasta que ya decidieron adoptarlo como si de un perro se tratara y lo empleaban de compañía. Y fue tanta la confianza que un día uno de los monjes que había ido a por leña, a la vuelta cargado con el haz de leña, ya cansado hizo un alto en el camino y se quedó mirando fijamente al león y, sin pensarlo dos veces puso la leña en el lomo del león hasta llegar al monasterio. El monje contó a toda la comunidad lo ocurrido y desde aquel momento el león se convirtió en burro de carga. Pero todo tiene un límite aquello era una humillación para el que se consideraba el rey de la selva. Un día desapareció y cuando ya se habían olvidado de él apareció trayendo del ronzal en su boca un burro. Hecho esto el león desapareció y ya no volvió más al monasterio.

A don Luciano le gustaba mucho que cuando explicaba algo le hiciéramos preguntas porque eso demostraba que estábamos atentos a sus explicaciones y además el preguntar aclaraba las ideas y ejercitaba el pensamiento. Pero como ocurre en todas partes siempre hay uno que pregunta por todos y éste era Joaquinito el “preguntitas” que siempre preguntaba algo aunque no viniera al caso. Si don Luciano estaba de buen humor decía: “hijo, eso no viene al caso”, pero si estaba de malas decía en tono molesto: ¡anda, cállate, cállate! Pero esta vez sí estuvo el “preguntitas” oportuno cuando preguntó:

___ ¿Entonces este monasterio lo fundó San Millán siendo ermitaño?
___ Efectivamente, Millán que nació a mediados del siglo VI. Fue un pastor de ovejas de esos que aparecen en los cuentos, pues sabía cantar y tocar la cítara que es una especie de guitarra rústica. Un día tuvo un sueño “a lo divino”, una visión a lo celestial que fue una invitación a la

oración y a la vida religiosa. Así que se fue a vivir a los montes de los alrededores. Su maestro fue San Felices de Bilibio que también era ermitaño. Después de estar tres años con éste se fue a los montes de San Lorenzo donde permaneció cuarenta años. El obispo de Tarazona que conocía la santidad de San Millán quiso llevarlo a la iglesia con el fin de que sirviera de ejemplo predicando por todos los pueblos para lo cual lo ordenó sacerdote. Este nombramiento no fue bien visto por otros sacerdotes dado que no tenía formación. El obispo le contestó que si carecía de formación, en cambio, les sobrepasaba a todos en sus virtudes y santidad. Pero Millán volvería de nuevo a sus soledades.

Y para que veáis que la mano de Dios está en todo lugar, allí mismo donde murió Millán, se construyó el monasterio. El rey de Pamplona-Nájera, don García, ordenó el traslado de su cuerpo al monasterio de Santa María La Real, en Nájera. Lo cargaron en un carro tirado por bueyes pero al poco tiempo, sólo unos centenares de metros, los bueyes se paran y se negaron a seguir. Esto se interpretó como un aviso del cielo de que los restos de Millán tenían que quedarse en aquellos lugares donde había vivido porque el espíritu de los muertos les gusta estar por donde siempre vivieron aunque con nuestros ojos no podamos verlos. Por eso cuando os pase por la cabeza hacer algo que no está bien, antes tenéis que pensar, aunque estéis solos, que algún espíritu os está viendo y... don Luciano interrumpió sus explicaciones y señalando con la mano nos dijo: ¿veis a esos dos monjes que salen del monasterio? Pues el más alto es Santo Domingo de Silos y el otro que se ríe a carcajadas es Gonzalo de Berceo, el primer poeta español conocido, riojano y los dos estuvieron en este monasterio de San Millán.

Los dos monjes iban caminando y hablando muy animadamente y al pasar cerca de nuestro grupo, Gonzalo de Berceo se quedó mirándome muy fijamente y me dijo: “tenemos que hablar”, y siguieron caminando. Yo me puse rojo, el vello de punta y un gran sudor bañó todo mi cuerpo, el aire me faltaba y a punto estuve de caer al suelo...

¡Cristóbal! ¡Cristóbal! ¿Qué te pasa? Era la voz de mi mujer que me llamaba a gritos y como no despertaba empezó a zarandearme. Fue entonces cuando retorné a mi cuerpo, a mi silla-hamaca debajo del olivo que hay a la puerta de mi cortijo en Málaga.

Mi mujer me había visto dormir y no quiso despertarme al principio pero cuando comprobó que llevaba ya tres horas durmiendo y en un estado completamente inmóvil y, según ella, sin respirar y en la misma postura, entonces se alarmó y fue cuando empezó a llamarme a grandes voces y a zarandearme con más fuerza y visiblemente agitada me dijo:

__ ¡Vaya susto que me has dado, creía...!

__ ¿Que estaba muerto?

__ Eso, contestó.

__ Pues... la verdad... no sé qué decirte. Lo que sí puedo asegurarte que aquí no he estado.

__ Si no has estado aquí ¿dónde has estado?

__ En... La Rioja, contesté algo turbado.

Cuando mi mujer oyó esto me miró, no dijo nada y se metió en la casa para preparar la cena. Pero por el gesto de su cara yo adiviné su pensamiento. Mejor es que me lo calle.

Al quedarme solo noté que mi cuerpo estaba pesado y cansado, mi mente confusa. Miré a mi alrededor y todo me parecía extraño. Me incorporé y a duras penas me mantenía en pie, estaba realmente cansado. Volví a sentarme y comencé a pensar en todo lo que me había pasado. Según mi mujer había estado inmóvil tres horas seguidas ¿durmiendo? Empecé a recordar ya de una forma consciente qué es lo que había sucedido en esas tres horas de ... de retorno al ayer. Sí, ya con toda rotundidad puedo decirlo: he vuelto a vivir una escena de mi vida pasada. Y lo primero que me viene a la mente es la imagen de un monje y su nombre: Gonzalo de Berceo. Lo veo frente a mí sonriendo, con una ingenua ternura, al tiempo que le oigo decir: "tenemos que hablar, tenemos que hablar..." y el eco va repitiendo esta frase hasta perderse lentamente y la figura de Berceo alejándose.

Oigo la voz de mi mujer que me llama para cenar. Comemos en silencio y eso a ella le extraña pues siempre aprovechamos ese tiempo de la comida y la sobremesa para comentar algún tema. También suelo pronunciar alguna palabra de elogio a la comida porque sé que eso le gusta y al mismo tiempo le compensa del trabajo de la preparación y después la limpieza de los platos que es lo más desagradable. Pero en

esta ocasión sólo he abierto la boca para comer, porque mi pensamiento lo ocupaba al completo el monje Gonzalo de Berceo y sus palabras: “tenemos que hablar”. Mi mujer intuye que algo me ocurre pero no me pregunta, no quiere interrumpir mi silencio dado su exquisita prudencia. Espera con paciencia a que yo se lo cuente cuando lo crea conveniente.

La noche la pasé inquieto y tardé bastante en dormirme. A la mañana siguiente me levanté con el malestar de una noche de mal sueño. Mi cuerpo y mi alma no estaban para nada, pero Gonzalo de Berceo seguía martilleándome la cabeza y por muchos esfuerzos que hiciera para quitármelo de encima fueron en vano. Después de comer al mediodía me acosté un rato la siesta con el deseo de recuperarme de la noche pasada pero no lo conseguí, el sueño parecía haber huido de mí. Mi mujer permanecía en silencio sin preguntarme nada respecto a mi preocupación.

A eso de las siete de la tarde, como el día anterior, volví a sentarme en la silla-hamaca a la sombra del olivo con intención de leer un poco para apartar de la mente las vivencias de La Rioja. El libro que escogí era una gramática de los años cuarenta donde vienen trozos de escritos literarios en prosa y en verso de autores clásicos. Solté el libro sobre la mesa y éste se abrió. Cuando lo tomé por donde estaba abierto y leí al autor, un escalofrío recorrió mi cuerpo y la sangre en mis sienes golpeaba inclemente. Estaba abierto por las páginas donde venía la biografía y unos versos de Gonzalo de Berceo. Podía ser casualidad pero eso no le quitaba lastre a mi turbación. Después de un buen rato de intensas y raras cavilaciones me dije: ¿y si no es casualidad sino un toque, una llamada, una premonición? Por primera vez en mi vida, al menos que recuerde, me sentí desconcertado, con la mente en blanco y sin saber qué hacer. Era una mezcla de impotencia y de miedo, ¿miedo? Sí, no me da vergüenza confesarlo. Cuando se llega a mi edad, setenta años, a todos nos asalta toda clase de miedos a pesar de que no es costumbre confesarlo. Y no es el peor el miedo a la muerte que sabemos que es inevitable, es el único que nos hace iguales a todos. Mentiría si dijera que no le tengo miedo a la muerte, o mejor dicho, a eso que llamamos el más allá, al otro mundo y a la otra vida; tengo muchas

dudas. Muchas dudas y muchos miedos pues son muchas las cosas que no comprendo y hay que admitirlas a través de la fe, y la fe suele tener alas y cuando vuela nos quedamos en el suelo solos y desesperanzados.

Las páginas del libro me atraían como un imán, así que me puse a leer. Lo que había escrito era una síntesis de la biografía de Gonzalo de Berceo que ocupaba una página y en la otra se hablaba del “Mester de Clerecía” del siglo XIII. De Berceo decía que era el primer poeta conocido de lengua española y que de su vida se conocían pocos datos. “ Sí se sabe, leo textualmente, que su vida se extiende de finales del siglo XII hasta mediados del XIII, y estuvo vinculada a los monasterios de San Millán de la Cogolla (Logroño) y Santo Domingo de Silos (Burgos) los cuales estuvieron unidos por “carta de hermandad” y fueron importantes focos culturales. Berceo es un “ juglar culto a lo divino”, utiliza la cuaderna vía, una estrofa que está constituida por cuatro versos alejandrinos y monorrimos. La cuaderna vía es propia del Mester de Clerecía. En cuanto a los temas, eran narraciones de tipo sacro, novelesco o de historia antigua y en muchas ocasiones moralizadora y didáctica.

El arte de Berceo se caracteriza por su sencillez, ingenuidad, candor y un verdadero sentimiento religioso. Sus escritos cautivan a sus lectores y ha sido evocado por muchos poetas contemporáneos”. Así terminaba la segunda página y creía que eso era todo, pero cual no sería mi sorpresa cuando la hoja se levanta como si una mano invisible volviera la página. Continué leyendo y aparecían unos versos en castellano antiguo que el mismo Berceo escribió sobre su vida, y decían así:

“Gonzalo fue so nome, qui fizo este tratado,
en San Millán de Suso (arriba) fue de niñez criado,
natural de Berceo ond (donde) San Millán fue nada (nacido)”

A continuación aparecía un admirable poema de Antonio Machado que decía así:

MIS POETAS

El primero es Gonzalo de Berceo llamado,
Gonzalo de Berceo, poeta y peregrino,
que yendo en romería acaeció en un prado,
y a quien los sabios pintan copiando un pergamino.
Trovó a Santo Domingo, trovó a Santa María,
y a San Millán, y a San Lorenzo y Santa Oria.
Su verso es dulce y grave... (...)

Leído esto dejé el libro encima de la mesa, apoyé la cabeza en el respaldo y me puse cómodo. Dejé la mente vacía para que acudieran a ella los pensamientos sueltos y libres en busca de análisis. La tarde estaba ya muy avanzada, entre dos luces. De repente, surgiendo de ninguna parte, viene una brisa fresca con olor a manzana y las hojas del olivo comienzan a tintinear con suavidad inquietante. De repente percibí la presencia de otra persona que no era mi mujer y tampoco, ¿cómo lo diría? de este mundo. Miré a mi alrededor y no vi a nadie, pero la sensación de la presencia de otra persona se iba haciendo más intensa. Miré hacia el tronco del olivo y vi como una llama alargada que se mantenía flotando en el aire. Me quedé mirándola atentamente y observé que iba aumentando lenta y gradualmente de tamaño hasta lograr la forma de un ser humano. Mi corazón se puso al galope. Aquel ser humano iba tomando los rasgos inequívocos de aquel monje que junto con Santo Domingo de Silos les vi salir del monasterio de San Millán de la Cogolla cuando don Luciano nos explicaba el origen del monacato, era sin ninguna duda Gonzalo de Berceo. No parecía ser de carne sino de cristal, y su hábito no tenía ningún color definido era sólo de luz, resplandeciente. Todo era luz, sin embargo, su sonrisa era clara, tierna, dulce y amiga. Poco a poco me vino el sosiego, ya no tenía miedo, con la mayor naturalidad le pregunto que qué hacía aquí y su respuesta fue así:

__ Estoy aquí porque tú me has llamado.

__ ¿Yo? Exclamé con sorpresa

__ Sí, tú, insistió. Y para abreviar te voy a explicar cómo lo has conseguido.

Llevas invocándome sin descanso 48 horas seguidas, desde que tuviste el retorno al pasado que tú interpretaste como un sueño, pero que no fue un sueño. Desde aquel momento que encontrándote con tus compañeros en el monasterio pasé a tu lado y te dije: “tenemos que hablar”, ¿Te acuerdas? Pues desde entonces yo he estado en tu mente constantemente, deseabas verme pero no me llamabas con la suficiente fuerza porque tu mente racional se negaba a admitir que eso pudiera suceder. En el entendimiento de las personas hay dos fuerzas que se oponen: una que es la posibilidad de lo aparentemente imposible que es la fe, y la otra es la racional, la lógica, la humana que es la que siempre predomina. Por eso hay cosas posibles pero que no se realizan por la debilidad de la fe. ¿Recuerdas lo que dijo Jesucristo cuando estuvo en la tierra? Pues fue esto: “Si tuvieras fe le dirías a este monte ¡trasládame al mar y el monte se trasladaría”. Y yo te digo a ti que el poder que tienen los hombres es inmenso, pero no saben utilizarlo y si lo supieran utilizar lo harían para el mal.

Al oír estas cosas mi espíritu se negaba a admitirlo y pensé que todo aquello no era más que una alucinación, así que pensé que debería ir cuanto antes a la consulta del médico, pues parece que mi mal va en aumento. ¿Cómo va a estar aquí un hombre que murió hace más de 700 años? Además los muertos no vuelven y el pasado, pasado está y...

__ Estás equivocado, me contestó Berceo, había leído mi pensamiento, eso que tú llamas pasado es presente y siempre estará aquí, porque todo lo que te ocurre en la tierra sigue existiendo pero de otra forma. Cuando tú dejes de verme yo seguiré estando aquí y en todas partes. Sé que estas cosas no las puedes comprender y tampoco ningún otro ser humano excepto los místicos, los ascetas y los santos.

__ Entonces mi amigo Lucío que murió hace ahora un año ¿sigue estando aquí en Málaga?

__ Sí, sigue estando en Málaga, en Sevilla, en Barcelona y en todas partes. En este lado donde yo estoy eso del tiempo, lugar y espacio no existe, se está en todas partes al mismo tiempo. Las buenas obras que tu

amigo hizo en vida ahí están y también sus maldades, el sonido y timbre de su voz, sus pensamientos, incluso sus miradas, y cuando digo ahí quiero decir en todas partes, en cualquier lugar de la tierra y del universo. Nada de lo que hagas o dejes de hacer se pierde bien en tu favor o en tu contra. Jesucristo lo dijo claro: “Yo estaré con vosotros hasta el fin del mundo”.

El pasado no cambia nunca. Lo dejamos atrás como si estuviera en un almacén, nos encontramos en el presente; pero el pasado está allí todavía en espera de nuestro regreso.

___ ¿ Entonces la muerte no es el fin?

___ Yo diría más, la muerte es vida. Cuando en la tierra los hombres se apartan de Dios y aparece la desesperanza, la enemistad, las guerras, Dios nos envía a alguien que nos advierte del mal y nos invita a volver a Dios, como hace ya 2000 años nos envió a Jesucristo. Las crisis morales, religiosas se dan en todo tiempo pero siempre nos envía alguna señal para recordarnos que la vida en la tierra sólo es posible cumpliendo los mandamientos de la Ley de Dios.

En la actualidad hay en la tierra mucha maldad, estamos en una época materialista y frívola enemiga de lo sobrenatural, inmersos en la pura materia, lo espiritual está en completo olvido y por eso existe esa intensa asfixia moral. Sólo las oraciones y la vida ejemplar de unos pocos son los que están sosteniendo al mundo.

___ Llevas razón pero cuando tú estabas en este mundo bien que le hiciste un buen canto al vino ¿te gustaba?

Al oír esto Gonzalo de Berceo hizo un gesto que a mí me pareció de ironía y sonriendo me dijo:

___ El cumplir los mandamientos y ser bueno no está reñido con la alegría ni con la buena mesa y menos aún con el vino. Ten en cuenta que el primer milagro que hizo Jesucristo fue convertir el agua en vino y en una fiesta. Y cuando tengas tiempo consulta las epístolas de San Pablo y ya verás cómo le aconseja a Timoteo que no beba sólo agua sino que beba también un poco de vino porque tomado con sobriedad es bueno para la salud. Hay más, en la Última Cena no faltó el vino y desde entonces en su recuerdo, en el sacrificio de la misa se toma pan y vino

que simboliza la naturaleza de Cristo y son conmemorativos de su redención. Jesucristo también repetía muchas veces: "Yo soy la vid. Vosotros los sarmientos". Te aconsejo que leas más los evangelios porque contienen todo el misterio del mundo.

En cuanto a mí, claro que me gustaba el vino y lo bebía a diario ¿acaso no estamos en una tierra donde se crían los mejores vinos? No olvides que todas las cosas buenas que tenemos en la tierra Dios las ha hecho para que las disfrutemos. El mal viene cuando sólo atendemos al cuerpo y nos olvidamos del espíritu. A propósito, ¿recuerdas lo que yo escribí sobre el vino?

__ Pues claro que lo recuerdo. A ver si lo digo de un tirón sin equivocarme:

Quiero hacer una prosa en román paladino
Con el cual suele el pueblo hablar a su vecino;
Pues, no soy tan letrado para hacer otro latino,
Bien valdrá como creo, un vaso de buen vino.

Cuando terminé de recitar estos versos Gonzalo de Berceo aplaudió complacido exhibiendo una sonrisa amplia y sincera. Yo también sonreí con cierto aire de satisfacción y miré alrededor inclinando la cabeza.

__ ¿Por qué escribiste en verso?

__ Escribí en verso porque era el medio más eficaz para enseñar al pueblo las verdades religiosas, inculcarle la moral y las virtudes cristianas. Ten en cuenta que una persona por muy inculta o corta de entendimiento que sea, en mayor o menor medida, es sensible a la belleza, y el verso lo es y cala más y se recuerda mejor que lo que se dice en prosa. Y por otra parte está la **vanidad** del que escribe pues nadie está libre de ella. Poner en verso las ideas, los sentimientos, las emociones, no es cosa fácil, se necesita ingenio, sensibilidad, mucha contemplación y bastante técnica para poner en armonía las palabras y los ritmos con el pensamiento. O sea, los sentidos, la inteligencia y el corazón, que generalmente están en desacuerdo se ponen en marcha al mismo compás, al mismo ritmo que son las leyes de la Naturaleza. En

la Naturaleza todo es ritmo: la risa y el llanto, el día y la noche, la llanura y la montaña, las hojas y las flores, y cuando se escribe en verso hay un ritmo de palabras, de sonidos, de pensamientos y de ideas; y si fuéramos un poco más allá sería música.

— ¿Y no es pecado la vanidad y más aún tratándose de un monje?

— Cuando hablo de vanidad me estoy refiriendo a pequeñas dosis. Un poquito de vanidad sirve de estímulo para ponerte en acción, es como la sal en la alimentación que unos granitos dan el sabor a toda la olla. Sin embargo, si te pasas entras en la presunción, que es ser un tonto a medias pues jamás se debe presumir de nada, porque de cualquier materia es poco lo que sabemos y mucho lo que ignoramos, y de la presunción a la fatuidad hay un paso. El fatuo carece de ideas y también de apreciación, cree que ha llegado a la cumbre y nadie hay por encima de él; por eso el fatuo es un tonto de remate.

— ¿Y eso de la inspiración?

— ¡Ah! La inspiración es una luz que ilumina y nos permite ver claro. Para hacer cualquier cosa sólo es necesario la voluntad, para escribir poesía es necesario esperar la inspiración que es ponerte en contacto con la Divinidad que nos habla, y por tanto hay que esperar el momento.

— ¿Cómo se sabe que ha llegado ese momento?

— Porque en nuestro interior se nota un estremecimiento y una voz en silencio que te dice: ¡ahora! Sin equivocación, ese es el momento.

— ¿Es cierto que tú fuiste el primer poeta español de nombre conocido?

El que me hayan elegido como el primero no quiere decir que no hubiera otros, y sin ninguna duda mejores que yo. Los hubo y muy buenos y también muy malos. Seguramente mis versos permanecieron por las vidas que escribí de Santo Domingo de Silos, San Millán de la Cogolla, Santa Oria y el martirio de San Lorenzo. Todos santos que eran muy queridos en estas tierras. Y debido a la gran devoción que por aquí tenían a la Virgen se leyeron mucho lo que escribí sobre los Milagros de Nuestra Señora. Pero ni fui el único ni el primer poeta. El que yo figure como el primero ni me da mayor honra ni gloria. Dios es nuestro testigo; y este testigo está en nuestra conciencia. En vida fui humilde y sencillo y en el mundo donde ahora habito de nada me valen las glorias humanas.

Si hay alguna gloria por mis escritos lo dejo para mi tierra, La Rioja y sus gentes que fueron las que me inspiraron, y que tanto saber, arte y ciencia guardan aún en sus monasterios. Y también gloria a aquellos monjes que trabajaron tanto sin reconocimiento alguno siguiendo las duras reglas de los votos de pobreza, castidad y obediencia que allá por el siglo IV estableció San Basilio. Para ellos los honores y las glorias.

__ Tú que tanto sabías de latín ¿No vas a decir nada de esa lengua?

__ Te diré algo por si acaso se te ocurre escribir poesía, que en mi tiempo, como te he contado antes los había buenos pero abundaban aún más los malos: **“nihil securius est malo poeta”** que quiere decir: nada hay tan seguro de sí mismo como un mal poeta.

Este diálogo con el poeta Gonzalo de Berceo me estaba alumbrando muchas cosas; miré a mi alrededor y observé el gato y la perrita que estaban durmiendo antes de la aparición de Berceo, ahora se habían medio incorporado y permanecían muy atentos con las orejas tiesas y mirando hacia donde yo veía a Gonzalo de Berceo. En aquel momento, en un impulso instintivo le pregunté:

__ ¿Te están viendo como yo te veo, el gato y la perrita?

__ Claro que me están viendo.

__ ¿Tienen también alma los animales?

__ En cuanto criaturas de Dios, sí tienen alma pero de distinta cualidad que los humanos.

__ Entonces si tienen alma, ¿también tendrán otra vida cuando mueran?

__ Te estás metiendo en un terreno espinoso. Lo que te pudiera explicar sobre esto no lo comprenderías en tu mente terrenal limitada. Ten muy en cuenta de que lo que ven tus ojos es sólo una parte muy pequeña, un fragmento de la realidad que no se completa sino con el misterio. Tú, lo que debes tener muy claro es que LA MUERTE NO ES EL FIN SINO QUE ES VIDA, una vida inmensamente mejor. Y mientras estés en ésta ten muy presente que “moral y felicidad van unidas”.

__ ¿Puedo tocarte para comprobar que esto que estoy viendo y oyendo es realidad y no alucinación?

__ No, no puedes, soy solamente espíritu sin ninguna partícula de materia

y por tanto intangible. Podrás cerciorarte de que es verdad al comprobar de que todo lo que estamos hablando ahora lo vas a recordar con toda exactitud, como si lo estuvieras leyendo en tu mente.

Y ya va siendo hora de que vuelva a mi mundo. Pero te dejo la ventana abierta para que me llames siempre que me necesites que acudiré si me lo pides con la suficiente fe.

Y diciendo esto apareció en su mano derecha una rara flor parecida a una rosa de encendido y rutilante color rojo que me entregó mientras decía: “el mundo de donde vengo es siempre primavera y hay flores como ésta”. La imagen de Gonzalo de Berceo se fue diluyendo hasta quedarse como una pequeña bola luminiscente que poco a poco se fue alejando hasta perderse en el horizonte. Yo me quedé con un vacío enorme, y el niño que todos llevamos dentro, asustado por el abandono. Sí, ese niño que un día fuimos y que siempre nos acompaña aunque cumplamos los cien años sintió miedo. Ese niño que nos hace reír y saltar ante las cosas más serias, o decir cualquier impertinencia cuando debíamos guardar silencio. Ese niño que fuimos sigue “acurrucado y escondido en el ángulo de la pupila”. Y puede saltar en cualquier momento como me ocurrió a mí cuando dejé de ver a Gonzalo de Berceo, ese niño interior se manifestó lleno de miedo y de soledad.

Han pasado ya varios meses de aquel encuentro con Gonzalo de Berceo. Mentiría si no dijera que mi vida no ha cambiado desde entonces. Ha cambiado mucho y para bien, Vengo leyendo todos los días los evangelios, como él me aconsejó, y pienso que la vida no tiene que ser un “valle de lágrimas”, que hay que vivir con alegría y disfrutar de lo mucho y bueno que existe, pues si se mira con algo de optimismo, en la vida hay más cosas buenas que malas, lo que ocurre es que no miramos a nuestro alrededor con ojos limpios y por eso no sabemos disfrutar de todas aquellas pequeñas cosas que pasan por nuestra vida y están a nuestro alcance.

Yo, ahora lo estoy intentando y veo cosas que antes no veía, distingo colores que parecía no haber visto antes, percibo aromas escondidos y sonidos nunca oídos. A mis setenta años y después de haber realizado muchos viajes a La Rioja (siempre por motivos de

trabajo) me he dado cuenta de que además de ser una tierra que produce unos excelentes vinos, tiene otras muchas cosas de las cuales disfrutar: sus monasterios, iglesias, sus castillos, su historia, su arte, su cultura, incluso sus ruinas que también tienen su encanto y nos hacen reflexionar sobre la brevedad de nuestra existencia en este mundo. Sin embargo en la destrucción de los monumentos bien por la mano del hombre o por el tiempo, la naturaleza pone flores en las ruinas.

Ahora, cada vez que me siento bajo el olivo me viene el recuerdo de la gloriosa visita de Gonzalo de Berceo y me parece verlo de nuevo y escucho sus palabras con toda claridad. Y me he dado cuenta de que todas aquellas cosas pasadas y aparentemente olvidadas permanecen en nuestro interior y siguen operando en nosotros, a menudo sin que nos demos cuenta, y en cualquier momento, súbitamente vuelven a la superficie y nos hablan. Como me advirtió Berceo: "el pasado está aquí, nada se pierde, y que moral y felicidad van unidas". Intentaré no hacer de cualquier contratiempo una catástrofe y si es catástrofe tomarla como una simple molestia. Y recordaré a menudo sus últimas palabras: "el mundo donde vengo es siempre primavera y hay flores como ésta".

Rogelio Bustos Almendros

Ana Fernández De Córdova



Cita con el Afinador de Pianos

Cita con el Afinador de Pianos

El día amaneció brumoso y gris. Una gran tormenta, con rayos y lluvia, dominaba el hermoso paisaje de los viñedos en Arenzana de Abajo (La Rioja); en este pequeño pueblo vivía Paula.

La joven aún estaba acostada, desde la cama oía el estruendo del temporal; estaba triste y nerviosa porque en un día como éste murió el amor de su vida, Federico. Fue en un accidente de tráfico, el coche resbaló y él murió en el acto; Paula ni siquiera pudo despedirse de su amor.

Desde esa fecha Paula vivía con la gran soledad de sus recuerdos y cuando había tormenta revivía aquel día, tan triste, del accidente que marcó su vida futura. Ahora cada rayo en el cielo le aumentaba la ansiedad y la joven no comprendía su nerviosismo, como si algo terrorífico fuese a pasar. Cuando Paula se levanta de la cama, la tormenta había cesado, pero sigue lloviendo; se pone un impermeable y sale a dar un paseo para relajarse. Olía a tierra mojada, el aire era limpio y húmedo, el paisaje parecía una paleta de pintor, los viñedos tenían los colores verdes y brillantes. Paula, por ser pintora admiraba la belleza, tenía un pequeño taller de pintura en su casa y daba clases.

La joven continúa el paseo por las calles de Arenzana y de pronto ve a un pequeño perrito mojado y tembloroso; el perrito la sigue y cuando Paula llega a su casa, el perrito se mete dentro con ella.

-¿Tienes frío, Pequeñajo? Aquí te calentarás.

Le prepara con una pequeña manta una especie de cuna para que el perro descanse. Por la tarde hace buen tiempo, Paula y “Pequeñajo” salen a la calle; ella supone que el perrito se perdió y quiere encontrar a su dueño. Llegan a una tienda, especializada para animales mascotas.

-El perrito no es mío –dice Paula al dependiente,- lo he encontrado esta mañana. ¿Quizá usted conoce a su dueño?

-No es dueño, es dueña, se llama Sara pero no sé exactamente dónde vive -le responde amablemente.- Cuando sale de la tienda se marcha hacia la derecha.

-Muchas gracias, iremos hacia donde usted me indica, intentaré encontrar a Sara.

Arenzana de Abajo es un pueblo pequeño, no obstante sus calles y casas son hermosas y cuidadas. La iglesia parroquial de Nuestra S^a de la Asunción, del siglo XVI, es un edificio bello e importante. La ermita del Carmen, situada a las afueras del pueblo, es de construcción moderna y visitada por los fieles con devoción. La Patrona del pueblo, La Virgen de la Antigua, se celebra con alegría el 8 de septiembre.

Arenzana de Abajo está próximo a Arenzana de Arriba; les une la maravilla de la tierra fértil, cultivada especialmente con viñas y después, las uvas son transformadas en las bodegas en vino excelente, famoso en el mundo entero.

Paula camina con “Pequeñajo” a su lado y al azar escoge una casa, llama a la puerta y abre un hombre serio y malcarado.

-Perdone, me he encontrado este perro,-le dice Paula, y pregunta.- ¿No conocerá a su dueña y dónde vive? Quiero dárselo.

-Al chucho no lo he visto nunca, -le responde- trabajo fuera, aquí sólo estoy los fines de semana. No te compliques la vida, déjalo donde lo has encontrado.

-Es cierto, me está complicando la vida pero he de entregárselo a su dueña, para mí es una necesidad.

Paula se despide y continúa paseando desorientada; de pronto “Pequeñajo” sale corriendo. La carrera enloquecida del perro finaliza ante una casa formada con planta baja, un primer piso y un pequeño jardín en la parte de detrás. El perro ladra desesperado arañando con furia la puerta cerrada, Paula llama al timbre... nadie abre la puerta, silencio,

continúa llamando, está indecisa cuando pasa una mujer de edad que la mira con curiosidad.

-Soy vecina de Sara -le dice sonriendo y le explica- no debe de estar en casa, desde que se casó viaja mucho, su marido es alemán.

-¿Cree usted que estará de viaje? He encontrado su perro y se lo quiero dar.

-Eso que dices me parece imposible, Sara no abandonaría a su perro Tim, siempre lo lleva con ella-le responde preocupada-. Ven mañana, seguro que la encontrarás en casa.

-¡Qué remedio, eso haré, volveré mañana!

“Pequeñajo-Tim” sigue ladrando y arañando la puerta, no quiere marcharse pero Paula consigue llevárselo a la fuerza.

II

En verano anochece tarde, el sol es como un corazón palpitante y vital con alegría, luz y colores. Las noches son de estrellas claras y Paula oyendo música sueña con el amor que tan tristemente perdió.

Los fines de semana los tiene libres. Las clases de pintura y modelado las da en una amplia sala de su casa, de lunes a viernes. Ha participado en varias exposiciones de pintura: individual y colectivas, con éxito. Sus temas preferidos son el misterio nocturno y la tormenta, como si en sus cuadros buscara algo lejano, perdido en su subconsciente desconocido.

En la clase de dibujo “Pequeñajo-Tim” ha sido festejado y admirado por los alumnos; Maru, la más joven, estudia en el instituto; Tomás, empleado en un banco; Amalia y Rosa, amas de casa, todos quieren de modelo al perrito perdido, y pintarlo.

Al finalizar las clases, Paula con “Pequeñajo” da un paseo y se dirige hacia la casa de Sara; al llegar cerca, el perro tiene la misma reacción que el día anterior: ladra furioso y araña la puerta, ella llama al timbre, nadie le

responde. Se va a buscar a la vecina simpática y habladora, seguro que la informará, parece que esta mujer sabe los cotilleos de la gente del pueblo.

-¡Hola, buenas tardes! ¿Se acuerda de mí? -Le dice Paula saludando- No hay nadie en casa de Sara, estoy esperando desde hace un rato.

-¡Claro que me acuerdo! No ha entrado, ni ha salido nadie de la casa de Sara; su marido o pareja es alemán y según me han dicho es afinador de pianos, parece que están de viaje. Una amiga me ha contado que Sara tenía miedo a viajar en avión, que con su marido haría el viaje en tren o en coche hasta llegar a Alemania; aunque sigo sin comprender y es muy raro que abandonase al perro.

-¡Eso digo yo! “Pequeñajo-Tim” es bueno y cariñoso. ¿Dónde estará Sara?

-Aquí cerca hay un pianista, habla con él, quizás conozca al alemán afinador de pianos; ven otro día, intentaré averiguar sobre el viaje, yo también me pregunto... ¿Dónde estará Sara?

Paula seguía con su vida, daba las clases de pintura, “Pequeñajo” se había ganado las simpatías de todos los alumnos, entre ellos, la más joven, Maru: morena, delgaducha y optimista, su afición a la pintura la mostraba en su cara pintada en exceso, principalmente los ojos maquillados con sombras negras y azules.

-Tengo un amigo policía,-decía Maru y proponía- él podría buscar a Sara.

-De momento no hace falta,-le responde Paula-. Tiene que pasar más tiempo para darla por desaparecida. Tengo que hablar con el pianista vecino, tal vez conozca al afinador de pianos.

-En Arenzana todos nos conocíamos -comenta Amalia, la mayor del grupo de alumnos,- ahora no es así, hay algunos forasteros.

-¡Quiero pintar a “Pequeñajo-Tim”! -Maru sonríe al decir esto- Algún día seré famosa, como la pintora que pintó al perro del asesino.

-¡Qué tonterías dices! -Exclama Paula- Píntalo si quieres pero no inventes historias, y que quede claro, el perro es de Sara.

-Todo puede ser, veremos... Si pasa el tiempo y Sara no aparece, tendrá que saberlo la policía.

Paula y los alumnos discuten sobre la desaparición y deciden que ayudarán a buscarla.

Los fines de semana Paula disfruta de sus paseos por los alrededores, le gusta el sol y pintar al natural. Desde Arenzana de Abajo caminando llega a Arenzana de Arriba; siempre va a visitar a su prima Sandra que vive allí y es dueña de una cafetería llamada “LA ILUSIÓN”.

Las dos primas se quieren mucho, están muy unidas, especialmente desde que Federico murió en el accidente... si al menos Paula se hubiese despedido de él, pero no la dejaron ver el cadáver ya que estaba totalmente destrozado, que era mejor para ella no verlo. Tal vez si lo hubiese visto ahora no sentiría la tristeza de la distancia, olvidaría el fantasma de Federico: muchas madrugadas, la joven despertaba agitada.

En la cafetería LA ILUSIÓN de Sandra, se reunían varias amigas, hablando de sus cosas; tapeando y bebiendo pasaban la tarde-noche distraídas. La primera vez que ven a “Pequeñajo” y Paula cuenta la historia de Sara, todas se ofrecen para ayudar en lo que puedan... buscar a Sara y encontrar al afinador de pianos. Sandra, en su coche lleva de regreso a Paula y “Pequeñajo” a Arenzana de Abajo.

III

El lunes comienzan las clases de pintura y modelado. Paula sigue obsesionada con Sara. Al finalizar las clases, va con el perro hacia la casa del vecino pianista, ella le explica la situación del perrito de Sara

y él le responde que no sabía nada ni conocía al afinador de pianos alemán.

-La mejor forma es buscar en Internet, o en la red social Twitter o similar, -le sugiere el pianista -cuando yo necesito algo lo hago así.

Paula se va decepcionada, intentará en Internet.

En Arenzana de abajo se va extendiendo el rumor de la historia de Sara: todos se preguntan: ¿Dónde estará Sara? Los alumnos de la clase se están convirtiendo en detectives aficionados. Maru está pintando un cuadro de "Pequeñajo". Hay un nuevo alumno: Yak, un joven moderno y estrafalario que ha empezado a ir a clase de dibujo, lleva el pelo en forma de punta, tintado de rubio platino, en los brazos tatuajes y pendientes de anillos metálicos en las orejas.

-Yo preguntaré a mis colegas- dice ofreciendo sus conocimientos- esos tíos saben todo lo que pasa con la delincuencia, son unos cabrones.

Tomás, el empleado de banco propone...

-Intentaré encontrar y ver el saldo de la cuenta de Sara y del dinero que dispone.

-Yo le diré a mi amigo policía lo que pasa,-comenta preocupada Amalia- le diré que una mujer de Arenzana de Abajo ha desaparecido, que nadie sabe nada de ella.

Paula está muy angustiada por este asunto, ella misma no comprende la obsesión pues siente como una necesidad vital de encontrar a Sara, como si con ello fuese a Federico a quien buscarse ya que entonces no pudo hacer nada, ni siquiera despedirse de él con un beso; desde entonces tenía pesadillas en las que ella iba en el coche con Federico, un rayo de tormenta caía sobre el coche y él la protegía con su cuerpo. Se despertaba de la pesadilla gritando.

-Tenemos que encontrar a Sara, esté donde esté,-dice a sus alumnos- ahora será diferente.

-¡La encontraremos!-le responde Amalia- Todos queremos saber dónde está Sara y solucionar este misterio.

-Yo puedo buscar en Internet o en la red social-se ofrece Maru muy seria, -también puedo poner un anuncio que diga “Se necesita afinador de pianos, alemán” veremos quién responde.

La investigación continúa: la vecina de Sara hace pesquisas sobre las señas físicas del alemán, pero cada persona le da una descripción diferente: para unos es alto, para otros bajo...moreno, rubio, calvo, delgado, grueso, lo más característico es que llevaba gafas de sol muy oscuras.

En la clase de pintura los detectives aficionados se reúnen y comentan...Sara no hizo el viaje en tren, parece ser que se fue en el coche de su marido. En el banco, el saldo de la cuenta de Sara, recientemente casi ha quedado a cero. En Internet, chateando han encontrado varios afinadores de piano, pero no sirven porque no son alemanes.

El rumor se extendía incluso entre los jóvenes conflictivos amigos de Yak: ellos no sabían nada de Sara y si algún colega “pringao” le hubiese hecho algo, lo sabrían.

Tomás es cauto y reflexivo en sus opiniones y dice:

-Si responde algún afinador de pianos, necesitamos una casa que tenga piano, pero no debe ser en Arenzana de Abajo, desconfiaría el alemán.

-¡Tienes razón!-afirma Paula- mi prima, la de la cafetería me ha ofrecido la casa de una clienta, es ideal para la trampa. Está en Arenzana de Arriba a unos kilómetros de aquí. Tiene un magnífico piano de cola y está desafinado.

-Yo creo que antes de tomar esta decisión, -dice Amalia un poco asustada,- deberíamos entrar en casa de Sara y ver qué encontramos dentro.

-¡No hay problema! -dice Yak espontáneo- Enrik “el manitas” lo hará, es capaz de abrir cualquier puerta, podríamos entrar en la casa el miércoles por la noche, de madrugada.

Todos afirman que quieren ir pero tienen que organizarse bien, pues es arriesgado.

-Yo a esas horas no puedo ir, -responde, Amalia preocupada,- mi marido y mi hijo no se deben enterar, es mejor que me quede en casa.

-Tenemos que vigilar, para que no nos vean, -dice Rosa y comenta- yo puedo hacerlo, para que así estemos tranquilos.

-Debemos ir vestidos de oscuro, no llamar la atención,-propone Maru- es lo mejor.

Hacen sus propuestas para entrar en casa de Sara; Paula está seria y preocupada.

-Es importante que esto sea un secreto,-dice Paula - si nos descubren podríamos ir a la cárcel. Llevaré a “Pequeñajo” en el brazo, nos puede dar alguna pista, estoy preocupada por lo que encontremos.

-Supongo Yak, que tu colega será de confianza...lo de confianza es un decir, y no contará nada de nosotros. -Dice Tomás, siempre prudente.- ¡Imaginad el escándalo, y lo que dirían de nosotros! Una banda formada por alumnos de una clase de pintura y su profesora asaltan de madrugada una vivienda. Seguro que me despedirían del banco.

Siguen hablando sobre detalles para realizar la misión que llaman “En busca de Sara”

IV

La víspera de la gran noche, la clase de pintura se ha convertido en una reunión de complot. Ultiman pequeños detalles...Llevar linternas, ser puntuales y no comentar el asunto fuera del grupo. La mejor hora para ir a casa de Sara: las tres de la madrugada.

Los detectives aficionados pasan el día tensos y preocupados. Cuando llega la hora de la cita son puntuales y se reúnen en el sitio acordado: Rosa, se queda en la esquina más cercana a la casa para vigilar, Yak llega acompañado de Maru y Enrik “el manitas más cachondo”, Paula lleva a “Pequeñajo” entre los brazos, Tomás está serio... Llegan a su objetivo y Enrik saca de su bolsillo

una pequeña ganzúa y en un zigzag abre la puerta. Entran silenciosos y encienden las linternas, el aire tiene un olor desagradable y terrorífico, tal vez es una mezcla de humedad, miedo y muerte.

“Pequeñajo” ha intentado ladrar y Paula en voz baja lo tranquiliza. Todos están buscando por armarios y cajones. Encuentran la documentación de Sara: carnet de identidad, cartilla de la seguridad social, recibos y fotografías familiares y de Sara, mujer atractiva, pero del afinador de pianos no encuentran nada. La ropa de la mujer está en el armario, perfectamente ordenada y hay dos maletas en el altillo, es evidente, Sara no se ha ido de viaje.

Abren la puerta que da al jardín y el perrito con una fuerza y agilidad increíble se escapa de los brazos de Paula; ladra ferozmente, pero su ladrido es un aullido, que parece un lloro, escarba la tierra en un rincón del jardín, la desesperación y angustia del perrito emociona a los que lo contemplan. Tienen la triste seguridad que bajo esa tierra del jardín está el cadáver de Sara.

En silencio y sigilo todos abandonan la casa...Rosa sigue en la esquina, vigilando.

-¡Qué nerviosa estoy! ¿Qué habéis encontrado?- Les pregunta en voz baja.

- Nos parece...- contesta Tomás como dudando, pero reacciona y dice - casi seguro que el cadáver de Sara está enterrado en el jardín.

-Mañana hablaremos en clase, tomaremos decisiones.-dice Paula acariciando a “Pequeñajo” que lleva en los brazos-. ¡Ahora a dormir!

Al día siguiente, Paula y sus alumnos están reunidos en la sala de pintura, tienen el semblante serio y preocupado. Llega Yak acompañado de Enrik, que también quiere aprender a pintar.

-¡Sois un grupo de investigadores valientes y “guays”!-Saluda el nuevo alumno- Pero el caso no está resuelto. ¿Qué hacemos ahora?

-No podemos contarle a la policía que con nocturnidad hemos

entrado en casa de Sara.-Dice Tomás con su sensatez habitual-. ¡Tenemos que encontrar al asesino!

-He recibido en Internet la respuesta de un afinador de pianos alemán -dice Maru preocupada-. Tendremos que entrar en acción; ya que un conocido de tu prima, la de la cafetería, le presta una casa de campo y tiene un piano de cola, prepararemos una trampa al afinador.

-¡Quiero daros las gracias por ayudarme!- Paula habla emocionada-. Descubrir el asesinato de Sara es importante, pero yo también persigo la sombra de un fantasma que habita en la sombra de los sueños. Estoy dispuesta a ir a la casa de campo.

-Como sabéis, tengo impedimentos familiares para poder ir,- dice Amalia disculpándose,- pero desde aquí haré lo que pueda, mi teléfono estará a vuestra disposición las 24 horas del día, podéis llamarme si necesitáis algo.

Paula habla por teléfono con su prima...En secreto le cuenta la aventura de la noche anterior, que con su grupo entró en casa de Sara. Al oír la historia, la dueña de la cafetería LA ILUSIÓN mantiene su oferta sobre la casa de campo, situada entre campos de viña y frutales. Quedan en verse al día siguiente para entregarle la llave, la acompaña Rosa. Se sientan en un sitio discreto y oculto. Están tensas...

-Estoy muy preocupada por todo lo que sucede, -le dice una prima a la otra casi llorando.-Te doy la llave pero ¡ten mucho cuidado, esto no es un juego!

Paula se guarda la llave, se abrazan emocionadas. Rosa también se emociona.

-¡Paula, Paula! Qué obsesión tienes con Sara. Cuídate, no te arriesgues tontamente, llámame al móvil si me necesitas, enseguida estoy en ALBORADA, así se llama la finca.

-No va sola, yo voy con ella, -le responde Rosa rápidamente- Me quedaré el tiempo que haga falta, me ocultaré para que el alemán no me vea y poderle hacer fotografías, así la Guardia Civil o la policía lo identificarán. Este afinador puede ser inocente o un asesino; ya veremos.

-Tranquila querida prima, me cuidarán bien; estaré vigilada por mis alumnos: Rosa, Maru, Tomás, Yak, Enrik y Amalia.

Se despiden y regresan a Arenzana de Abajo. Cuando llegan se dirigen a de Paula y Rosa va directamente al ordenador, chateando manda un mensaje al alemán, él le responde que irá el lunes por la mañana a la finca ALBORADA para ver el piano y hacerle un presupuesto.

V

El domingo por la tarde, Paula, acompañada de sus alumnos “investigadores”, excepto Amalia, van en dos coches a Arenzana de Arriba, a la finca llamada ALBORADA. Desde la distancia vislumbran su fachada, es antigua y algo terrorífica: la forman tres alturas, el segundo piso tiene ventanas pequeñas, el primer piso, balcones con persianas de madera y en la planta baja hay dos grandes ventanales con rejas de hierro y un amplio portalón que abre Paula con la llave; entran en la casa...El vestíbulo es hermoso y muy bien decorado con varias sillerías y muebles antiguos; cuadros y platos de cerámica; al fondo una chimenea de leña y junto a ella, el piano, impresionante piano de cola. Una escalera sube al primer piso.

-¡Qué bonito, sobre todo el piano! -Exclama Maru, un poco asustada- parece una película de miedo, me da frío, sólo faltaría una tormenta.

-¡Qué cuentista eres!- Le responde Yak- tú no tienes miedo, lo que tienes es cara, nadie te obliga a estar aquí.

-Enviad las fotos del alemán lo antes posible, puede ser un asesino-dice Tomás un poco nervioso- Hablaré con mi amigo el policía, o con la guardia civil.

-¡Estad tranquilos! Vigilaremos, aunque no nos veáis,-fantasea Yak- nosotros los ‘invisibles invencibles’ estaremos cerca.

-¡Vamos, vamos a inspeccionar!- Dice Paula llena de curiosidad- como me he de quedar bastante tiempo en la casa, necesito saber la distribución y dónde están las cosas.

Desde el amplio vestíbulo se entra a un comedor amueblado al estilo del siglo XIX que da a la cocina, también hay una habitación pequeña y un patio, con jardín interior bastante abandonado.

Todos hacen fotografías de la casa y su interior con los móviles.

-Creo que es fácil esconderse para hacer las fotos, - habla Tomás observando los muebles del vestíbulo- las butacas son tan grandes que al esconderte detrás te ocultan y puedes sacar fotos al alemán sin que él te vea.

Paula ha traído dos bolsas grandes, una con ropa limpia, la otra con alimentos que necesitará durante su estancia en la casa, también una deliciosa merienda para comérsela esa tarde de domingo entre todos los que la acompañan. Ya es de noche cuando termina el ágape, Maru se lleva a “Pequeñajo” para que no moleste en la trampa que han preparado al afinador. Se despiden con una última advertencia...

-¡Tened siempre el móvil cerca! –Dicen Yak y Enrik.- Llamadnos sea la hora que sea si nos necesitáis.

Ya es de noche cuando regresan a Arenzana de Abajo, excepto Paula y Rosa que se quedan en la casa.

En el primer piso están los dormitorios y cada una escoge uno donde dormir. Ponen un rato la televisión pero no se distraen, están asustadas y pensativas.

-Procuraré que el afinador no me vea cuando haga las fotografías.- Dice Rosa con voz temerosa.

-A mí me interesan sus huellas digitales para saber quién es.- Responde Paula,- en una bandeja he colocado unos vasos y lo he hecho con guantes para no dejar mis huellas, le ofreceré cerveza.

-¡Veremos mañana cómo te va la “cita con el afinador de pianos”!
No quiero ni pensar.

-¡Ay Rosa, en qué lío te he metido! -La voz suena cansada- ¡Qué inmensa soledad hay en esta casa y en sus alrededores! Comprendo que la dueña venga poco.

-A mí no me gusta estar tan aislada pero seguro que a la dueña de la casa le va bien para preparar sus clases y conciertos de piano.

-Me subo a la habitación, estoy cansada -comenta Paula,- antes de dormir leeré.

-Creo que es lo mejor, también leeré, porque lo que es dormir...no podré. ¡No podré!

El silencio que durante el día parecía aplastante, ahora, por la noche ha cambiado sin saber cómo; fuera se oye el viento mezclado con cantos de grillos y ladridos de perro. Los muebles y las paredes crujen misteriosos. En el cuarto de baño un grifo gotea...gotea...y hasta los muelles, de antiguos colchones, chirrían al menor movimiento. El insomnio es de gran tensión y alerta.

Amanece, y los ruidos nocturnos cambian a trinos de pájaros. El sol alegra el paisaje, la casa está en sosiego.

Cuando las jóvenes están desayunando, llaman a la puerta. Rosa, con gran rapidez se oculta; Paula, va hacia la puerta de la calle, la abre, y cuando ve al afinador de pianos, el corazón se le acelera veloz, casi pierde el sentido... el hombre es alto y fornido, lleva gafas grandes y oscuras para el sol; como le dijo la vecina de Sara.

-Buenos días, vengo a ver el piano -saluda con su deje extranjero,- soy EL AFINADOR DE PIANOS. ¿Puedo pasar?

-¡Ay, claro estaba distraída! Pase.-Le contesta con voz serena, pero está temblando por dentro. Van directos al piano: el afinador observa las cuerdas, el teclado y pasa los dedos sobre él haciéndolo sonar con unas escalas y ejercicios sencillos.

Paula se da cuenta que el hombre tiene la mano derecha mal, con los dedos hacia dentro. Él comprueba con el diapasón que el piano está algo desafinado y le pide a Paula que interprete algo, para oírlo desde otra distancia.

-Lo siento, no sé tocar, no soy la dueña del piano, estoy aquí por encargo de mi tía. -Le responde Paula seria;- quiero saber el precio de su trabajo y se lo diré a ella, después comunicaré con usted por Internet lo que mi tía me diga. ¿Quiere beber algo, un refresco o una cerveza?

-Una cerveza, hace calor... pero no me comuniqués por Internet lo que diga tu tía, prefiero venir, es un piano fantástico, ahora no los hacen así; por el precio de mi trabajo no discutiremos. Yo estoy para complacer a una mujer tan bonita como tú, vendré el miércoles con tiempo para afinarlo.

Le sorprende tanto la respuesta del afinador que ella no sabe que decirle... Cuando se marcha el afinador, Rosa sale de su escondite y abraza a Paula diciendo.

¡Ay, Dios mío qué susto he pasado! Llamemos a nuestros amigos y les mandamos las fotos, tengo bastantes.

Paula se pone los guantes de goma y con cuidado mete el vaso en el que ha bebido el alemán dentro de una bolsa de plástico para conservar las huellas dactilares y conocer la identidad del AFINADOR DE PIANOS.

Se sobresaltan al oír llamar a la puerta, se miran asustadas...no saben qué hacer.

-¡Abrid, abrid, somos nosotros!-Grita Enrik- Tomás ha hablado con su amigo, el guardia civil.

-¡Sí, sí, espera las fotos y las huellas!- Dice Yak saludando - las necesita para poder identificarlo y saber quién es el afinador.

-Vámonos, regresemos a casa, tengo miedo - saluda Paula preocupada - vámonos y llevaremos las pruebas a Tomás para que se las dé a su amigo el guardia civil, al que ha informado sobre la desaparición de Sara, y que sospechamos que está enterrada en el jardín de su casa.

-¡Madre mía, qué noche he pasado!-Exclama Rosa suspirando.-Hoy dormiré en casa.

En el cochecito de Yak regresan velozmente a Arenzana de Abajo. Tomás pide permiso en el banco para salir unos minutos, dice que es un asunto de familia...Se reúne con Paula y los del grupo; van al cuartel de la Guardia Civil, Tomás habla con su amigo, le pasa al ordenador las fotografías que Rosa había hecho en su móvil y le entregan el vaso que ha bebido el alemán.

-Necesitamos que hagan pronto la identificación, -pide Paula con voz apremiante- el miércoles volverá a ALBORADA, estará localizado y si es el asesino lo podrán detener.

-Lo haremos lo antes posible.- Responde el guardia,- pero los trámites y el laboratorio de identificación llevan su tiempo, no se preocupen, vigilaremos.

-El afinador de pianos parece que quiere cortejarme porque me ve sola y vulnerable -dice Paula preocupada, -su sonrisa es falsa y esa mano retorcida que tiene parece una garra asesina.

-Esta vez te acompañaré yo -exclama Maru espontánea -estaré escondida en la buhardilla y si te hace algo le doy un garrotazo con el bastón de mi abuelo y lo dejo K.O. Llevaré a “Pequeñajo”.

-Si vienes conmigo estarás calladita. Primero hay que saber quién es el afinador.

-Hoy dormiremos todos en Arenzana de Abajo. ¡Qué descanso! -dice Tomás respirando fuerte- para otra vez regresar a ALBORDA, el martes.

-Nosotros “los invencibles invisibles” vigilaremos –Exclama Yak gritando y pregunta-¿Dónde está Sara?¿Dónde está?

-¡Eso es! Necesitamos la verdad, -dice Enrik gritando-¿Dónde está Sara?

Amalia trae a “Pequeñajo” que ladra con alegría al ver a Paula, ella lo coge entre los brazos, lo acaricia y besa.

-Mañana, cuando volvamos a ALBORADA “Pequeñajo” estará aislado en la buhardilla, tal vez nos dé alguna pista sobre el alemán,

Se despidieron, Paula entró en su casa exhalando un suspiro de descanso.

VI

Al día siguiente, martes, aún no se sabe nada sobre el informe del afinador de piano. Paula acompañada de Maru vuelven a Arenzana de Arriba y a la finca ALBORADA; las acompañan Yak y Enrik, cenan juntos una cena ligera, están un rato de tertulia y después Yak y Enrik regresan a Arenzana.

Las jóvenes ven una película en la televisión y luego se acuestan asustadas... Los ruidos nocturnos comienzan como la noche anterior; se llena de dudas, sobre el destino de Sara. Maru duerme con el perrito en la buhardilla.

Cuando amanece y sale el sol Paula está despierta; es muy pronto, desde la cama está oyendo cómo despierta el día con trinos de pájaros... cansada de dar vueltas en la cama, se levanta. Llama con el móvil a Tomás, le pregunta por el informe policial, pero aún no saben nada; se entretiene poniendo un poco de orden en la cocina y en el vestíbulo... llaman a la puerta.

-¡Un momento, por favor! -grita Paula- ahora voy.

A continuación sube rápida a la buhardilla, despierta a Maru y en voz baja le dice:

-¡Ya está aquí, el afinador, no hagas ruido! Ten a "Pequeñajo" atado, que no escape.

Rápida baja la escalera, se va abrochando los botones del vestido, abre la puerta. Es el afinador.

-Perdone que no abriese antes, me estaba vistiendo.

-¿No has dormido bien? -dice el hombre sonriendo- ¿No estarás preocupada? Necesitas compañía.

-Vamos al piano, tengo prisa, vienen mis primos a comer.

La mujer, con precaución no cierra la puerta de la calle, la deja junta.

El afinador con sus manos, una mano bien y la otra defectuosa como garra retorcida, pulsa con los dedos las teclas.

-Quiero que toques el piano -le dice el afinador-, -necesito oírlo desde lejos.

-Ya le he dicho que no sé, la que lo hace es mi tía -le responde mintiendo con serenidad,- es profesora del Conservatorio y da conciertos, este teclado conoce muy bien sus ágiles dedos, es una gran pianista.

De pronto ve cómo la cara del afinador de pianos cambia la sonrisa amable por mueca cruel, las manos se le crispan...coge a Paula entre sus brazos mientras grita con furia loca.

-¡Eso era yo, un magnífico pianista y ahora los odio! Sólo soy un afinador de pianos.

Paula intenta escapar del abrazo que la asfixia, las manos de él se posan entorno a su cuello apretando...

Desde la buhardilla bajan Maru y “Pequeñajo” el perrito se lanza sobre los pies del afinador, le muerde en un tobillo, el hombre suelta el cuello de Paula que cae al suelo desmayada; el alemán sigue enfurecido y loco, dando patadas intenta que “Pequeñajo” se suelte del mordisco que el perro le ha dado en el tobillo.

-¡Maldito perro!-dice mientras grita enloquecido- Debí enterrarte con tu dueña en el jardín.

Al fin con una patada lo lanza lejos. Maru intenta llegar a la puerta de la calle, el hombre la alcanza, la sujeta y le da un directo a la mandíbula que la deja inconsciente...se abre la puerta y entran Yak y Enrik. El alemán se defiende del ataque de los jóvenes, lucha como un león... Paula seguía desmayada, Maru también, “Pequeñajo” se recuperaba de la patada que recibió y...llega la Guardia Civil, detienen al afinador, lo esposan y le leen sus derechos. Paula y Maru por fortuna están bien.

El informe policial sobre el alemán es el siguiente: en Alemania había asesinado a varias personas relacionadas con el piano, tiene una gran psicosis, está loco desde el accidente que le inutilizó como pianista, odia a los pianistas

hasta llegar al asesinato. A veces se aprovechaba de mujeres solitarias.

La historia de Sara, asesinada y enterrada en el jardín de su casa, se publicó en los medios de comunicación. El día que los restos mortales de Sara se enterraron, asistió multitud de personas dando su testimonio de cariño hacia ella.

Paula muy triste lloraba inconsolable, sus alumnos sabían que para ella también era como el entierro de Federico, el amor de su vida, y que desde ese día ella podría olvidar a los fantasmas de espuma.

Ana Fernández De Córdoba

Carmen Carrasco Ramos



La Cepa Soñadora

La Cepa Soñadora

- “Soy riojana. Y qué orgullosa me siento de haber nacido en esta tierra entre viñedos. Los más famosos viñedos del mundo. Al menos, para mí, ya que, aparte mi amor por ellos, gozan de un merecido prestigio internacional. Y es que mi región, aun siendo la más pequeña de España, en su territorio esconde paisajes y rincones propios de todo un continente. Tiene algo del Mediterráneo, que hace crecer los viñedos. Algo Alpino, que corona las sierras nevadas, y un secano profundo que crea paisajes lunares. Pero, sobre todo, una bendición de la Madre Naturaleza: el agua, pues sus siete ríos nacen en la Cordillera Ibérica formando diferentes y bellos paisajes y grandiosos barrancos. Ríos todos bajo el amparo y protección del padre Ebro que señorialmente recorre La Rioja hasta llegar a su desembocadura junto al Mediterráneo acompañado en su camino por hileras de álamos y chopos mirándose en las aguas y apuntando altivos hacia el cielo.

Sí, señores, soy riojana. La tierra que concentra el mayor número de bodegas históricas de España. En donde hay un jardín que reúne más de doscientas variedades de uvas, junto a las más conocidas como son: la tempranillo, garnacha, mazuelo, graciano, malvasía... ¡Ahí es nada! Todas ellas, buenos caldos en un futuro, creciendo gracias al suelo calcáreo sobre las que han sido plantadas, al clima y a la protección, tras la Sierra de Cantabria, de los vientos fríos del Norte el cual permite a las cepas absorber todo el calor que le proporciona la orientación al sur y así aprovechar la luminosidad de un sol generoso. Y, naturalmente, gracias también a la mano del hombre que, amoroso, lleva a orgullo “tener la viña cuidada como un jardín”, a decir de los viticultores.

Y, ¿qué decir de los monasterios? Solo en el famosísimo San Millán de la Cogolla, para no resultar pesada, Patrimonio de la Humanidad,

es donde se condensan más de mil años de historia, un hermoso claustro y una biblioteca que guarda un gran tesoro: las primeras letras escritas en castellano. ¿Tengo o no tengo razón para sentirme orgullosa de mi tierra riojana?

Bueno, y ahora que caigo, aún no me he presentado. Y es que cuando me pongo a ponderar las bellezas de La Rioja me olvido hasta de quien soy: una humilde cepa nacida entre las colinas cubiertas de inmensas viñas de las que manan los vinos que dan fama universal a esta región. Aquí, en esta tierra caliza, recibiendo la luz del sol y los cuidados del hombre, he crecido sana y fuerte y de mis ramas penden hermosos racimos de uvas turgentes destinados a convertirse en alguno de los riquísimos caldos que habrán de ir a parar a las mesas de grandes hoteles o importantes restaurantes, donde exigentes paladares de gourmets habrán de saborearlos.

Sí, estoy muy satisfecha de haber engendrado estas hijas a las que, de seguro, les espera un buen porvenir como es el de convertirse en un excelente vino de marca encerrado en una esbelta botella luciendo orgullosa una etiqueta con su nombre y, quizá, un rancio escudo de conde o tal vez de marqués.

¡Ah!, hijas mías, sed felices ahora. Disfrutad de los días que os quedan de libertad en el campo besadas por el aire y acariciadas por el sol pues pronto os arrancarán de mi ser para cumplir vuestro destino. Yo me quedaré muy triste, pero así es nuestro ciclo. Sé que luego, al convertirlos en rico vino, recibiréis muchos halagos y haréis felices a quienes os beban brindando por alegres causas con una copa llena de vuestro rojo líquido. ¡Qué afortunadas vais a ser!"



Así les hablaba esta cepa, soñadora y orgullosa de ser riojana, a sus hijas los hermosos racimos de uvas a las que les deseaba un halagüeño porvenir.

Y, tal como ella les anunció, llegó la época de la vendimia, el triste otoño para nuestra madre cepa y, por consiguiente, la despedida de sus hijas. Y cuadrilla de vendimiadores, provistos de enormes tijeras, se dispusieron a cortar sin piedad, racimo a racimo, todo aquel extenso viñedo durante días y días. Algunos racimos, a causa de las bajas temperaturas, habían muerto. Otros, al sobrepasar los 30º se habían quemado. También había algunos a los que les había atacado el mildium, la filoxera o llenado de parásitos. Estos, naturalmente, eran desechados. Solo los buenos racimos de uva verde o morada, semejantes a esmeraldas y amatistas, serían seleccionados y envasados en cajas que no sobrepasaran los veinticinco kilos de capacidad para no dañarlos con un peso excesivo. Luego, el transporte hacia la bodega lo realizarían con la mayor rapidez posible a fin de que la uva llegase el mismo día de la vendimia, evitando de este modo el ser aplastadas o calentadas en exceso. Después, se pesaría la uva y se comprobaría su estado sanitario y la riqueza en azúcar.

Al acercarse los vendimiadores a la cepa soñadora y separar para siempre a sus queridas hijas de aquella madre amorosa, con dolor, así se despidió de ellas:

-Adiós, hijas mías. Me quedo muy triste sin vosotras pero sé que vuestro destino ha de ser glorioso. Haréis felices a algún célebre personaje y en su mesa seréis la admiración de elegantes comensales. Y tal vez, hijas mías, por la calidad de vuestro vino hasta es posible que hagáis historia.

Y al ver partir por última vez aquellos racimos frutos de su ser a los que con tanto mimo vio crecer día a día, de sus hojas se caían gotas de savia semejantes a lágrimas de pena derramadas.

Y aquellos racimos de uvas, jóvenes y contagiados de los sueños de su madre, fueron transportados, junto a toda la cosecha de uvas de aquel año, a una famosa bodega, de las muchas que existen en esa tierra, de una enorme

riqueza arquitectónica, soberbias construcciones de una gran variedad de estilos y formas, muy visitadas por los turistas admirando su belleza.

Al llegar a la bodega que se les había destinado, aquellas uvas jóvenes, algo mareadas por el traqueteo del viaje en tractor, fueron depositadas en una máquina en la cual se les iba a extraer el mosto. A continuación, vendría una operación que consistía en el despalillado en la cual separaban los raspones de las uvas, confiriendo así finura a los vinos. Luego venía el estrujado. Esta operación no les hizo mucha gracia a las hijas de nuestra cepa. Su madre, al ser ignorante de estos procesos no les había advertido que para convertirse en vino habían de pasar por diversas fases no siempre agradables. Pero aguantaron pensando en el porvenir que les aguardaba.

Luego, ya convertidas en mosto, las colocaron en unos depósitos a fin de que fermentasen para su conversión en vino. Esto ya les pareció mejor y durante los diez días que duró esta fase se dedicaron también a fantasear sobre quién sería su destinatario. Quizá un ministro, un célebre actor, un cantante de moda o en un hotel de lujo para ser servidas a huéspedes ilustres. Y felices, dejaban volar su imaginación viéndose protagonistas de grandes banquetes, servidas en finísimas copas de cristal, siendo reinas de la mesa.

Y entre fantasías y sueños, fueron pasando sucesivamente por las fases de maceración y fermentación, en la cual el azúcar del mosto se convirtió en alcohol etílico, que, al parecer, era uno de los momentos fundamentales del proceso de elaboración del vino.

Y después de complicadas y prolijas operaciones, fueron depositadas en una botella en un lugar oscuro a la temperatura de 15°, en donde pasaron mucho frío y algo de miedo debido a la oscuridad reinante, añorando sus días alegres acariciadas por el sol. Aparte de que tampoco podían moverse. Por lo que escucharon, estaban en una bodega muy húmeda. Para colmo, les habían puesto un tapón de corcho que las aislaba del exterior. A su alrededor también había infinidad de botellas

que, como ellas, permanecían tumbadas y en posición horizontal para que el corcho estuviera siempre húmedo, según comentaban los que las depositaron allí. En realidad, no sabían por qué, ellas no entendían nada de lo que les pasaba. Solo de vez en cuando se oían pisadas y unos sonidos humanos que comentaban algo entre ellos. Luego se marchaban y todo permanecía en el más absoluto silencio.

Y así, quietas y en penumbras, fue transcurriendo el tiempo. ¿Cuánto? ¿Meses? ¿Años? No podían calcularlo. Lo único que deseaban era escapar de aquel lugar, cambiar su estado de reposo absoluto y salir al exterior, a ese mundo feliz que su madre había soñado para ellas. Ser admiradas entre ricos manteles mientras un experto sumiller las llevaba cuidadosamente entre sus manos y solemne las ofrecía a distinguidos comensales. Para después, catada la primera copa por uno de ellos, quizá el más importante, el cual aceptaba complacido ese exquisito vino, convertirse en señor de la mesa codeándose con manjares de alta cocina, confeccionados por algún famoso chef de moda.

¡Qué emocionante sería que, al final del banquete, el invitado más importante levantara su copa y brindase por algún acontecimiento de relieve. Entonces sí que serían protagonistas absolutas y brillarían como ascuas entre las velas parpadeantes sobre un impoluto mantel.

El tiempo pasaba lenta, pesadamente y aquella botella conteniendo el exquisito vino producto de aquellas uvas permanecía quieta, muda, estática, en el mismo lugar donde había sido depositada hacía... no sabía cuánto pues había perdido la noción del tiempo transcurrido. Solo sabía que casi todas las demás botellas que habían sido depositadas ordenadamente junto a ella iban desapareciendo. Cada día oía el chirrido de la puerta de entrada a la bodega y se escuchaban las pisadas de seres humanos que, entre murmullos, elegían un lote de botellas para llevárselas no sabía dónde. Y así, una y otra vez hasta que de aquella

cosecha tan solo quedaba ella, solitaria y olvidada. ¿Dónde fueron a parar sus sueños de juventud?

Sustituyendo a las antiguas, trajeron nuevas botellas las cuales vinieron a ocupar el lugar que las ausentes dejaron vacío y así no se sintió tan sola. Al menos, tenía la compañía de nuevas botellas conteniendo jóvenes y alegres vinos.

Pero, pasado un tiempo, también esta remesa de botellas comenzó a ser llevada mientras ella permanecía inmóvil en su sitio. Sí, pasaban alguna vez por su lado, la observaban y continuaban su caminar sin siquiera tocarla. ¿Qué iba a ser de ella?, se decía. ¿Por qué este aislamiento y abandono absoluto? Tendrían que destinarla alguna vez aunque fuese a un sencillo bar y alegrar al menos a jóvenes estudiantes sin mucho poder adquisitivo. Todo, menos aquel abandono triste.

Un día, luego de escuchar el chirriar estridente de la puerta de la bodega, escuchó más jaleo que de costumbre, ya que, por lo general, aquellos humanos entraban sin apenas alzar la voz, permanecían poco tiempo y en silencio se marchaban. Pero aquella vez parecía como si estuviesen exaltados. Andaban de un estante a otro como si estuviesen eligiendo algún vino especial. Cogían una y otra botella y, al parecer, ninguna les parecía bien o no reunía las condiciones requeridas para tan gran ocasión. Esto lo deducía por los comentarios que hacían al ir desechándolas una a una.

¿Qué acontecimiento tan importante esperaban en la ciudad para andar eligiendo con tanto esmero un vino tan especial? ¿Acaso no habría en toda la bodega entre tantas botellas una que reuniese esos requisitos para tan gran evento?

De pronto, percibió que alguien se acercaba a ella, ya cubierta de polvo y telarañas por el paso del tiempo transcurrido.

-¡Ésta! ¡Ésta es la elegida! ¡Es el mejor vino que tenemos en la bodega!

No podía creer lo que estaba oyendo. ¿Ella, la elegida? Y, ¿para qué? ¿Qué clase de ceremonia iba a celebrarse para que fuese un vino tan especial el destinado a ser protagonista de la misma?

Aturdida, notó cómo la cogían cuidadosamente, casi como un rito ceremonial, la limpiaban y era transportada en una caja especial, con mimo, para ser trasladada adonde iba a tener lugar tan elitista acontecimiento del cual no tenía ni idea pues nadie había revelado nada, todo era llevado con el mayor sigilo y secreto. Tan solo escuchó un comentario que, por otro lado, tampoco le aclaró nada:

-Creo que será de su agrado. ¡Qué enorme responsabilidad la nuestra! Cada vez estaba más desorientada y llena de ansiedad por saber dónde y para qué había sido elegido su vino después de tantos años de dormir sus sueños de juventud.



-¡¡Viva el Papa!! ¡¡Viva Francisco!!

El Papa Francisco, de visita por España, había elegido La Rioja como uno de los lugares para ser visitados. Le habían hablado mucho de aquella hermosa tierra, de la ruta de los Monasterios, de aquel exquisito vino que, sencillo y abierto como era Su Santidad, había solicitado catar como un riojano más. Y allí se encontraba ante el gran altar que la ciudad le había erigido contemplando los miles y miles de fieles, hijos de aquella tierra, dispuesto a celebrar una misa multitudinaria en aquella enorme explanada.

El Papa se sentía feliz en esa tierra.

Y celebrando la santa eucaristía, llegó el momento sagrado de la consagración en la cual el pan y el vino se habían de convertir en Cuerpo y Sangre de Cristo. Y el Papa Francisco, alzando primero la sagrada Forma, la bendijo y pronunció:

-Este es mi Cuerpo que será entregado por todos vosotros.
Luego tomó el cáliz pronunciando:

-Esta es mi Sangre que será derramada por todos vosotros.
¡Y allí, en aquel cáliz consagrado se hallaba el vino de aquellas uvas, hijas de la cepa soñadora! ¡Ya no era solo vino! ¡Era la bebida de Salvación! ¡Era la Sangre de Cristo!

Y las campanas de las iglesias se echaron todas al vuelo en un repique triunfal. Y los fieles entonaron alegres cánticos en honor a Dios.

Mientras, el Papa Francisco, alzaba el cáliz y bebía de aquel vino especial elaborado con los racimos de la cepa soñadora que, por milagro de la transubstanciación, se habían convertido ¡en la Sangre de Cristo!

Carmen Carrasco Ramos

Tony Castillo Meléndez



Besos con sabor intenso.

Besos con sabor a vino

Besos con sabor intenso.

Besos con sabor a vino

Me encontraba inmerso en la literatura de versos castellanos como cada noche. La lectura se había convertido en mi aliada en horas, que conscientemente, destinaba a saborear textos ya leídos apresuradamente en épocas de estudiante, ahora, con la madurez de mis canas ocultas releía, desde la serenidad de mis pasos lentos, las páginas amarillentas de libros en un tiempo donde los relojes ya no marcan prisas y esperas.

Me acompañan en el otoño de mi mente aquellos que nunca llegué a conocer, pero que siempre me brindan sus palabras, los clásicos literatos, a ellos, les debo la gracia de mi no soledad, cada libro sobre las arrugas de mis manos es una nueva ilusión en un mañana donde mis años, ya cumplidos, se unen a mis días por llegar. Mis libros son mis amigos en tardes de lluvia, sus líneas, incansables me cuentan, me explican, me enseñan y me hacen volar donde los bastones de mi ancianidad no me permiten llegar.

Releo con la única finalidad de reconocirme entre párrafos de otros y desde sus páginas, encontrar las raíces que me ayuden a buscar un sitio para anidar mi esencia de golondrina cansada de emigrar. Mis revoloteos se han agotado, mis pasajes solo marcan una llegada, ya no deseo reemprender más planeos. Ahora solo mis deseos es estar junto a ti.

Leí el último párrafo antes de apagar la luz del día.

Qiero fer una prosa en romanz paladino,
en qal suele el pueblo fablar con so vezino,
ca no so tan letrado por fer otro latino:
bien valdra, commo creo, un vaso de bon vino.

Alargué la mano para dejar el libro de poemas sobre la mesita de noche y recostándome sobre la almohada pude sentir sobre mis labios un sabor intenso...

... Corría el año 1960 y las Fiestas Mateas engalanaban Logroño. Las uvas rebosantes de vida permanecían en los viñedos a la espera de ser cortadas, pisadas e iniciar el tiempo de espera que convirtiera el mosto en buen vino.

- ¿Fernando no puedes ir más rápido? ¡Mira que pagan por kilos! -Se oyó desde el fondo con voz burlona-. Era José, un hombre de unos 50 años que se encontraba a pocos metros de él.

-¡No, no puedo, cada vez encuentro las cepas más bajas! A primera hora creo que están más altas... pero al ir transcurriendo el día... ¡Estas viñas crecen a cada minuto!

El Chicharrón con su pantalón negro, camisa remangada y su treintena de años bien llevados, era el punto de todas las miradas femeninas. Las cepas y el trabajo sobre ellas, le servían de excusa para adueñarse de los comentarios de mozas casaderas que observaban su gallarda figura. Fernando, conocedor del arte de la seducción, cautivaba con su sonrisa a madres, hijas y abuelas, incluso, sin mediar palabra, con su porte, su elegancia y esa manera de mirar entre niño travieso y apuesto galán. Sus ojos aceitunados y los rizos alborotados de su pelo le hacían brillar entre cestos rebosantes de futuros caldos.

Una sonora carcajada se oyó desde la hilera cercana, las mujeres reían al oír la ocurrencia del buen mozo que las miraba de reojo y alzaba la voz para captar su atención y, escondiendo su pícara mirada entre brotes de garnacha se sentía admirado.

El buen ambiente se palpaba durante las largas jornadas de trabajo en las tierras riojanas. Al llegar el otoño los pueblos se llenaban de gentes. Los bares, de hombres que después del trabajo se reunían para lucir camisas limpias y los bancos de las plazas, de mozas que se mostraban recelosas a la vez que expectantes, ante las miradas de complicidad de jóvenes llegados de toda la comarca.

Fernando tijeras en mano había llegado de la población de Calahorra con su cuadrilla para hacer la temporada de vendimia en

tierras de Logroño. El olor de los campos a tierra mojada jugaba con el rocío esa mañana de últimos de septiembre. Los canastos y el tractor recién comprado arrastraban un penetrable olor a mosto, convirtiendo el apacible trasiego de los cestos en la antesala del culto al vino. Las risas entre vendimiadores y los brazos ágiles envolvían el aire en brisas de ilusiones. Eran los primeros días de una vendimia que marcaría un antes y un después de una vida dedicada a viñas plantadas a tresbolillo.

Las vides que en otros tiempos mantenían árboles como tutores, ahora ya eran plantas con identidades propias y estas, se cultivaban separadas para poder ser abrazadas mientras manos cuidadosas cortaban sus frutos. Ellas... las vides, nacidas por las ramas tiernas de sarmientos viejos, mostraban altivas sus uvas al son de una canción en voces de muchachas que con suaves manos mimaban el don criado a estaca:

Campos de la Rioja,
Rioja con frutos de vida.
Vinos de tierra fértil.
Savia que corre por mis días.

-¡Cantad mas fuerte que así animáis! – Añadió el mozo levantando un racimo de mazuelo y mirando a Vega, una bonita riojana, intentó que la joven abandonara el trabajo por unos instantes. Vega se había ganado el respeto de hombres y mujeres, por su buen hacer, en silencio, cuidando cada corte para que este fuera tierno y no hicieran daño a las plantas. Sus dedos dulces le hacían a Fernando imaginársela como la madre de los viñedos. En un intento de sacarla de sus pensamientos, prosiguió el Dicharachero:

¡Parece que hay una de vosotras que le gusta tanto la tierra que hace crecer las viñas que no desea mirar al cielo! - continuaban las risas en esa mañana de sol cálido- Vega sentía como el color rojo iluminaba sus mejillas y sin levantar la mirada le dijo a su amiga que estaba junto a ella.

- Este hombre ¡siempre está igual! me está mirando y yo no quiero que me mire. Consigue ponerme nerviosa y no entiendo el motivo, pero cuando él está lejos le echo de menos.

- En ese caso... no le mires tú a él y verás cómo deja de mirarte. -Le replicó Paulina-. ¡Pero esto no es nuevo! Hace tres vendimias que este mozo te echa los tejos, pero tú sigues ignorándolo. ¡Y a mí me da amiga que deberías de escucharlo!

A sus 25 años Vega era alta, de pelo castaño recogido con un moño, nacida en Castroviejo se desplazaba con su familia para participar de la vendimia. Eran escasos los trabajos temporales en los que padres e hijos, se podían unir para ganar unos duros que ayudara a pasar el largo invierno.

El tiempo de recolección se vivía como un lugar donde, no solo se trabajaba, sino como un lugar para la convivencia, haciendo amigos... pretendientes controlados por los ojos de los vecinos... y amores, que acababan en bodas y pasados un tiempo regresaban con hijos ya crecidos, a estas benditas tierras.

Se acercó Prudencia, madre de Vega y al ver a su hija sofocada, le preguntó:

¿Qué ocurre, otra vez colorada?

- ¡Pero no ves mamá que siempre está provocándome ese tal Fernando!
- Lo que yo veo es que éstas más pendiente de sus gansadas que de las uvas. ¡Anda que los racimos no se recogen solos y Don Antonio nos mira si charlamos!

Los viñedos salían al paso de los vendimiadores despojándose de los granos que los tapaban y desnudando sus ramas, dejaban tras ellos no solo el fruto del tiempo que había madurado, sino la esperanza de la cosecha.

Recojamos que empieza a llover -dijo el capataz- y apresurados fueron a resguardarse en el cobertizo cercano a la finca, al llegar a él, Fernando acercándose a Vega le susurró:

- Hola niña... ¡Por fin veo tus ojos! Por cierto muy bonitos y si tan lindos ojos tienes, seguro que tus pies son tan bellos que las uvas desearán que tú las pises.

- Si no le importa podría dejarme tranquila -añadió Vega- solo vine aquí porque llovía no para aguantar sus gracias una a una. ¡Que por cierto! ¡No tiene ninguna!

- Pues es grande el cobertizo niña y fuiste tú la que entró después, pero si se ha dado esta coincidencia... será porque juntos hemos de ver llover.
- Mire, deje de hablarme que después empiezan los comentarios y no soy yo mujer de eso, hable usted con otra que no quiero charlas con mozos desconocidos, pamplinosos y que van de engreídos. Además, que no le conozco de nada. ¡Déjeme tranquila!
- En ese caso, le pediré a tu madre permiso para que me acompañes a la fiesta y así tendremos tiempo de conocernos.
- ¡Ni loca voy con usted! ¡Que ya paseó con cuantas mozas llegaron a estas tierras!
- ¡Celosa la muchacha! -añadió con tono burlón.
- ¿Celosa yo...? Usted a mí no me arranca ni una sonrisa en días de feria. ¡Marche a revolotear por otros lares!
- Mujer que soy hombre cabal y si cierto es... que pretendí a alguna moza, pero, ninguna como tú, tan bonita y tan serena. ¡Y con ese mal genio!
- Mire que mi madre nos mira. Y no quiero yo problemas ...
- Dígale que se acerque que deseo yo decirle que soy hombre serio.
- Usted no es serio no es ni en la misa del patrón San Mateo... Que ya le vi en la iglesia charlando con amigotes.
- ¡Mira moza! Que solo estábamos organizando los frutos de la cosecha y el primer mosto que ofreceremos a la virgen de Valvanera para pedirle que esta vendimia sea excelente y que bendiga a estas tierras.
- ¡Válgame Dios cuánta charlatanería! A ver si deja de llover y volvemos al viñedo y me libro de usted.
- Vega, que necesitamos buena cosecha porque esta será mi última, pronto con mis ahorros me compraré mis propias cepas, que ya son miles las pesetas que atesoro y quiero yo que sean tus pies quienes inauguren la vida que saldrá de mis tierras. ¡Anda deja que pida permiso y te llevo yo de mi brazo a la fiesta!
- ¡Usted ha perdido el juicio y encima lo demuestra! ¡Ande vaya a buscar otros campos donde encuentre sus coqueteos mejor cosecha!
- Niña ¡Por Dios te lo juro! que tú serás la reina del primer vino que se críe en mis cepas. Y si tú quieres, serás la reina de la carroza que estamos montando para el desfile.

- ¿Haréis carroza?

- Sí, se llamará: "Aires de Roma" y estoy seguro que ganará el premio en el desfile en esta IV vendimia. Me gustaría verte vestida de diosa debajo de las columnas y arriba de ellas hemos puesto el nombre de Calahorra, simbolizando a los romanos cultivando el vino en este paraíso, en estas nuestras tierras.

Paró de llover, pero el capataz decidió dar por concluida la jornada. Vega estaba cansada esa tarde pero no podía dejar de pensar en las palabras de Fernando, le molestaba que siempre bromeara en el campo pero aún más que otras mozas se rieran de sus chirigotas. Pero cada día que pasaba, le encontraba más humano y a la vez, cuando tonteaba entre zagalas... más lejano. Había dejado de ser el mozo galán para ser, el mozo de su corazón.

Pasaban las semanas, y crecían los guiños entre cepas y los latidos de una pasión contenida se evidenciaban al acercar sus miradas. Fernando y Vega se unían sin apenas mediar palabras, como se une el sarmiento a la estaca de la tierra fértil.

Ya avanzaba la vendimia, días y semanas de trabajo con el corazón latiendo fuertemente entre viñedos. Terminada la jornada, Vega caminaba junto a su madre de regreso al pueblo, las dos en silencio pues, Prudencia había estado pendiente de Fernando cuando le hablaba en la merienda a su hija:

Vega- añadió la madre- te vi hablar muy animada con el de la cuadrilla de Calahorra. ¿Qué te decía con tanto entusiasmo?

- Que le acompañara a la fiesta de la vendimia y que este era su último año porque iba a comprar su propio viñedo.

- No ésta mal el pretendiente y tú ¿Qué le contestaste?

- Que se fuera a plantar viñas en otras faldas.

- Mira que el mozo lleva temporadas revoloteándote. ¡Que no parece mal zagal! Que no te quita ojo... que es honrado, trabajador y me han contado que es hombre de palabra. ¡Y leído niña, que ha estudiado! Dicen que cuando descansa, se saca del macuto libros y cuentan entre los hombres: ¡Que es tan simpático en el campo como honesto con sus amigos! No seas tan brusca con él, si te quiere llevar a la fiesta, que sea

decente y vaya por el derecho, con unas palabras a tu padre le dará consentimiento.

- No sé mamá, que es atrevido y que yo lo veo muy suelto.

-Niña que hable con tu padre porque entre hombres, todo es más correcto. ¿Tú quieres ir de su brazo? ¿Tú quieres llevar el pelo al viento y lucir bonita en el baile? Pues es fácil, que ese hombre demuestre que es un hombre hecho.

Las mujeres caminaban con el sendero de regreso al pueblo, cuando sin apenas darse cuenta el mozo les salió al encuentro:

-Buenas tarde a la madre y a la hija.

- Buenas tarde Fernando. ¿Qué ocurre que tus pasos retrocedieron?

- Estaba yo pensando en acompañar a su hija a la fiesta de la vendimia, y como soy hombre de ley solo lo haré si usted y el marido de usted están de acuerdo y vengo a preguntarle cómo hacer para pedir la autorización para acompañarla al festejo.

- Fácil es Fernando, mi marido nos espera a la llegada al pueblo, hable con él ¿Si es que mi hija da su consentimiento?

Vega bajó la mirada y con una media sonrisa su madre entendió el silencio. - Hija. ¿A ti te gusta Fernando? Mira que yo veo al zagal por ti muy entero.

- Mamá no voy a negar lo que todos ya intuyen, no voy a negar que yo lo quiero y mi alma enamorada sabe que Fernando conmigo es sincero. Llegó la fiesta de la cosecha y Fernando se vistió de nuevo. Vega iba preciosa del brazo del jornalero, al llegar a la prensa de las uvas los pies descalzos pisoteaban los granos del suelo. Fernando la cogió por la cintura y entre brotes y sarmientos la miró fijo a los ojos, mientras sus manos le apartaban el pelo, la moza entornó los ojos y él le depositó un beso.

Y en ese instante sintió un sabor intenso... sabor con esencia de graciano, viura y garnacha que hizo que el amor fuera eterno.

... Había amanecido una mañana clara de septiembre cuando se oía el murmullo de los coches y furgonetas llegando a las viñas, bajó al comedor y desde él, se podía sentir el ajetreo de mozos y mozas sacando los canastos. Los motores a punto de los tractores se preparaban para

iniciar la recolección del último y más antiguos de los viñedos situados en la zona más cercana a la casa.

- Papá... ¿Para qué te levantas tan pronto si apenas apunta la mañana?

- Ya sabes hija... que cuando llegan estas fechas es como si las viñas y sus frutos me renovasen y tengo la necesidad de sentir cómo racimo a racimo fui cumpliendo cada una de mis ilusiones.

- ¿Qué te parecen las cuadrillas de este año?

- Bien... están los que llegan desde Arnedo, Nájera y muchos llegados de otros lugares del norte, buena gente.

- Si es así, seguro que entonces tendremos buen vino. Este año el tempranillo y mazuelo están en su punto.

- Papá dice mamá que tardaste en dormirte anoche. ¡Que tu pasión por la lectura no te deja descansar! Y cuando llegan estas fechas siempre te gusta leer a Gonzalo de Berceo.

- ¡Hija cómo no voy a leerlo! Si él fue el primero que habló del vino de estas tierras y gracias a él, nuestros vinos se conocen desde la Edad Media en el mundo entero. ¿Por cierto dónde está tu madre?

- Mi madre está abajo, ya sabes lo que le gusta ponerse un pañuelo, recogerse el pelo con un moño y llenar cestos enteros de malvasía.

- Dile que ella no ha de coger peso, que para eso traigo cuadrillas de labriegos y tú hija ¿Por qué no bajas y hablas con ellos?

- Porque no quiero yo conocer a jornalero guapo y enamorarme como tú en otros tiempos.

- Anda baja, que este año el jefe de la cuadrilla de Lardero me han dicho que es ingeniero y desea seguir llevando un viñedo. ¡Ah! Y dile a tu madre: que al llegar la cosecha más cuenta me doy de que la quiero. Que sigue siendo la mujer más bonita con los ojos más bellos. Que no la quiero cansada porque cogidos por la cintura mañana juntos pisaremos las uvas del más pequeño de los viñedos.

Fernando bajó a las cepas y tomando la cintura de su Vega entornó los ojos y sintiendo el cálido olor a mosto la volvió a bendecir con el sabor intenso de un beso.

Tony Castillo Meléndez





La Cuna del Vino

La historia ha unido a la Rioja Alavesa y al vino hasta el punto de no entenderse a la una sin el otro. Una singular situación geográfica, protegida del norte por la Sierra Cantabria y buscando al sur la fertilidad del Valle del Ebro, una tierra caliza que aporta todo su temperamento, un clima húmedo con las horas justas de sol y adecuadas temperaturas en cada época del año hacen de la Rioja Alavesa un enclave concebido por y para el vino.

En el centro de la Rioja Alavesa, en Elvillar de Álava, es precisamente donde Fernando Meruelo y Félix Revuelta crean Lar de Paula, directa descendiente de Bodegas Heredad de Baroja, la que fuera su primera gran obra. Se completa así un ciclo que establece un nuevo lazo de unión natural con este territorio del vino por excelencia.





El hombre, la tierra

Es en nuestros viñedos donde la mano del hombre empieza hacerse patente con más firmeza. Esmerando la planificación y cuidados en nuestros viñedos propios, invirtiendo todo el tiempo necesario en los laboriosos cuidados a pie de viña: seleccionando las mejores uvas de los mejores proveedores de Laguardia, Elvillar, Cripán y Lanciego.

Todo el proceso previo al inicio de la vendimia está centrado en la calidad del fruto. En que adquiera todas aquellas virtudes y cualidades que determinarán posteriormente la personalidad de Lar de Paula y que, ya en el interior de la bodega, se verán resaltadas en nuestros vinos con total plenitud.



La línea del cielo



Sierra Cantabria y sus viñedos casi en efervescencia dibujan el día a día en la Rioja Alavesa. Postales de horizonte cercano, cielos recortados y tal escala de tonalidades que su simple visión es una asombrosa experiencia. A 600 metros de la línea del cielo, a 600 metros del nivel del mar. Un punto intermedio, un sosegado equilibrio donde habita durante meses el fruto de los viñedos de Lar de Paula.



Una nueva era



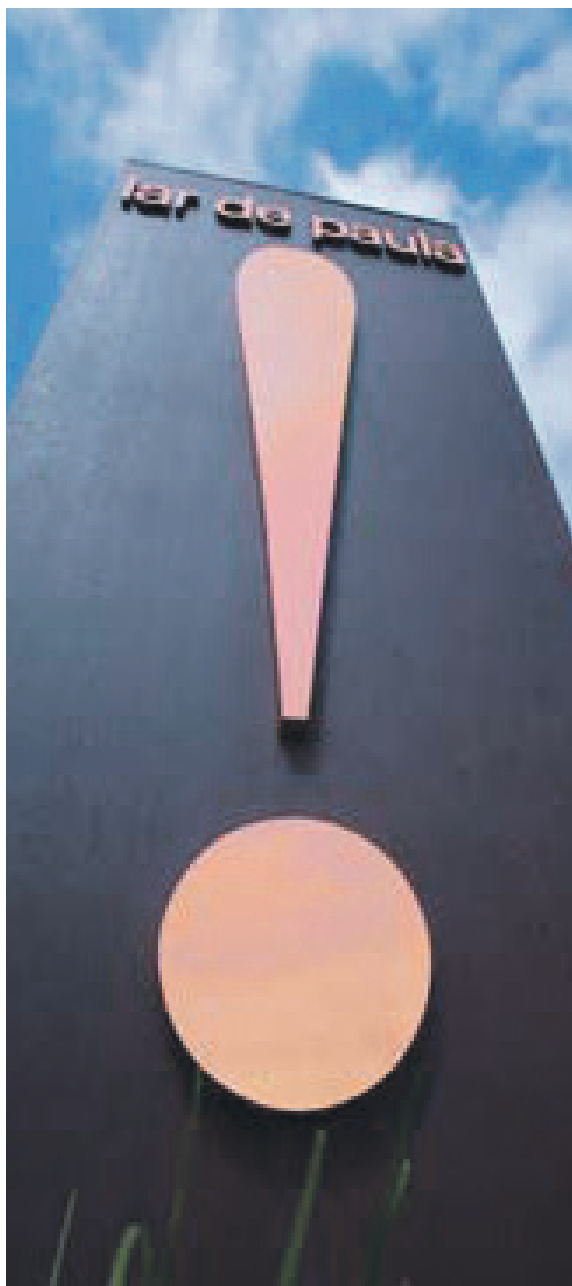
Con la calidad de la uva garantizada por el trabajo del campo, el proceso en la bodega se inicia con un acto de convivencia entre el más tradicional de los métodos de elaboración, el servicio de la tecnología y una nueva manera de entender el mundo del vino.

Todo el pasado, todo el peso del ayer, se infiltra directamente en una nueva perspectiva que mira directamente al futuro. Con uvas procedentes de cepas de más de veinte años se elaboran vinos de líneas modernas y a la histórica variedad Tempranillo se le extraen nuevos e insospechados matices. Todo ello, consecuencia directa de un control vitícola y enológico que no abandona al vino en todo su proceso de elaboración.



En función del vino

Sobria y adaptada al entorno, la bodega de Lar de Paula en Elvillar de Álava es un edificio construido pensando en su funcionalidad primordial: facilitar el tránsito de la uva al vino tanto en recorrido y trabajo diario, como en procedimientos enológicos y tecnología. Existe un único fin: llevar a cabo un proceso donde la exigencia y la pulcritud son la principal preocupación. Controles de temperatura, depósitos de acero inoxidable con una capacidad de 12.000 y 30.000 litros, exhaustivo seguimiento de cada una de las etapas... Todo pensado en la correcta evolución de nuestros vinos. Entendemos que solo así, acompañando al vino en su transformación, es posible marcar una impronta que se trasvase directamente a cada una de las botellas de Lar de Paula.



El tiempo del vino

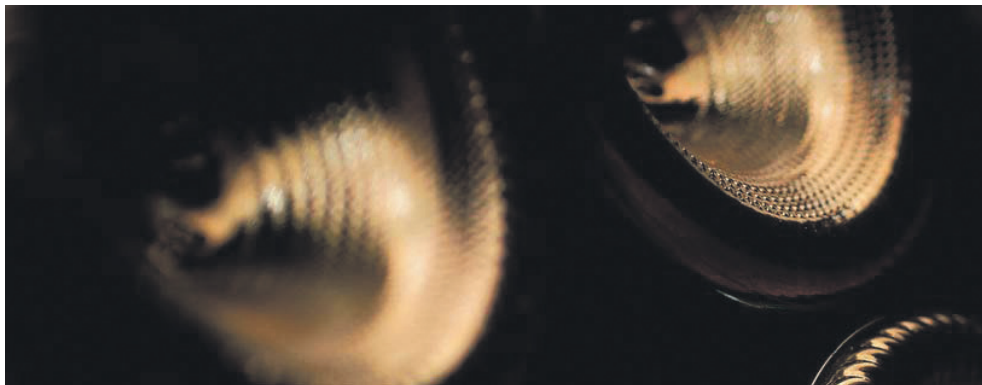


Cuando nuestros vinos entran en contacto con alguna de nuestras 18.000 barricas nuevas de roble americano, francés, búlgaro o rumano, ya se han determinado muchas de sus propiedades futuras. Esto es posible porque solo aquellos especialmente seleccionados, solo aquellos que durante el primer capítulo de la elaboración han mostrado un comportamiento excepcional para la crianza, inician una estancia en las dependencias más tranquilas y sosegadas de nuestra bodega.



No hay prisa, será el vino en su propia elaboración, al cobijo de la madera, el que marque los tiempos, el que establezca el momento exacto en el que se ha completado el trasvase de aromas y sabores de acuerdo con el carácter que Lar de Paula imprime a sus vinos de crianza.

El último reposo



Nuestros vinos llegan a botella. La larga elaboración ha potenciado en tal medida las cualidades originarias de nuestras uvas que, ya en nuestro botellero con capacidad para 600.000 botellas, se hace necesario un nuevo paso del tiempo que libere al vino de aristas, lo compacte y afine.

Está a punto de culminar un proceso de meses, de años, en los que Lar de Paula ha seguido paso a paso el ritmo marcado por la propia naturaleza, ha intuido gracias a la experiencia los mejores procedimientos o la más idónea utilización de la tecnología, ha medido los tiempos y ha sabido, sobre todo, esperar.



Recorrido turístico por La Rioja

Catedral de Santa María, Calahorra

La Catedral de Calahorra está emplazada a extramuros de la ciudad, en su parte baja y a orillas del río Cidacos. Su portada principal es barroca. Su torre consta de seis cuerpos. La portada de San Jerónimo gótico-renacentista, rompe la austeridad de su fachada norte. Construida en piedra de sillar, su



estilo es gótico con aportaciones renacentistas en su presbiterio. Dentro de la Catedral se recorren 16 capillas con sus correspondientes retablos realizados desde el siglo XVI hasta el XVIII, y otras obras de importancia.

Su sacristía está dividida en tres tramos. Dos antesacristías de los siglos XVI, XVII y la sacristía de los espejos del siglo XVII con ornamentación de estilo rococó del siglo XVIII. Un claustro gótico-renacentista que alberga importantes imágenes, retablos y orfebrería de los pueblos de la diócesis, en depósito para instalar un museo.

En la Catedral podremos encontrar entre otras muchas obras de arte la custodia del ciprés de estilo gótico y el palio del pelícano de finales de siglo XVII.

Concatedral de Santa María de la Redonda, Logroño

La concatedral de Santa María de la Redonda está situada en una de las arterias principales de la ciudad, la calle Portales, edificada sobre un oratorio del siglo XII. Se comenzó a construir en el XV y las ampliaciones y remodelaciones se continuaron hasta el XVIII. La fachada principal está labrada a modo de retablo y cerrada por una gran reja de hierro forjado. Las torres, conocidas como «las gemelas»,

ejemplo del barroco riojano, están vinculadas con otras de La Rioja por su tracista: Martín de Beratúa.

Está dividida en tres naves separadas por grandes columnas cilíndricas y girola. Los elementos más representativos son un cuadro de la crucifixión de Cristo, atribuido a Miguel Ángel; el sepulcro del General Espartero y su mujer, Doña Jacinta Martínez de Sicilia; las rejas que cierran las capillas laterales, por su excepcional trabajo de forja y talla; y el Santo Sepulcro, ubicado en la capilla de Nuestra Señora de los Ángeles, elaborado en carey, filigrana de plata y madera.



Catedral de Santo Domingo de la Calzada

El nuevo templo fue comenzado en 1158 con planos del maestro Garçion , quien diseñó una iglesia de planta de cruz latina de tres naves con girola, en la que se abrían tres capillas semicirculares o absidiolos y tribuna sobre ella.

Del proyecto inicial se conserva la cabecera hasta el crucero , excepción hecha de las modificaciones

efectuadas durante los siglos XV y XVI, centradas en la construcción de la capilla de San Andrés y la reforma de los absidiolos septentrional y meridional, capillas de San Bartolomé y de Santiago respectivamente

Entre 1761 y 1765 se construyeron la actual fachada sur, presidida por los santos patronos de la diócesis, San Emeterio, San Celedonio y Santo Domingo, y la torre exenta.

Ya en 1958 se dotó al templo de una cripta que recoge el sepulcro con las reliquias del Santo.



Iglesia de Santiago el Mayor, Calahorra

La iglesia de Santiago, que preside hoy la Plaza del Raso, fue un importante elemento en la urbanización de nuevos espacios para la ciudad de Calahorra en el siglo XVI.

La fachada de la iglesia es un claro exponente de neoclasicismo en España. El templo se comenzó a construir a principios del siglo XVII para sustituir al que se ubicaba junto a la muralla, llamado Santiago El Viejo.



La fachada es muy austera compaginándose perfectamente el barroco y el neoclasicismo. En el centro de la misma nos sorprende una hornacina de medio punto con una imagen de Santiago apóstol presidiendo bajo un frontón curvo. Bien de Interés Cultural en la categoría de Monumento desde el 1 de julio de 1982.

Iglesia de San Andrés, Calahorra

En el s. VII llega a Calahorra San Prudencio predicando el Cristianismo. Se construyó una iglesia en el sitio que ocupa hoy la actual parroquia. Ésta fue después destruida por los árabes que sitiaron la ciudad. Tras la posterior reconquista por el Rey García, el de Nájera, se reedifica el templo junto con el de la catedral.

El templo medieval se reformó en el siglo XVI, así el edificio gótico resultante no conserva nada del anterior. En el s. XVIII se le añade un tramo más y una nueva cabecera.



Iglesia de San Bartolomé, Logroño

El templo dedicado a San Bartolomé es un claro ejemplo de lo que comento. La iglesia románica fue erigida a inicios del XIII dentro del recinto primitivo de la ciudad, adosada a la muralla de la que su cabecera formaba parte. Orientada y vigilante del Ebro, de la que su torre alzada sobre la cabecera y



rematada al gusto mudéjar en el XVI servía como magnífica atalaya defensiva. El templo fue planteado a base de tres naves acabadas en otros tantos ábsides. Cilíndrico y elegantemente desarrollado el central y planos los absidiolos laterales. Pero sobre el inicial planteo, del que restan los muros perimetrales y las semicolumnas adosadas, fue desarrollado en altura un sistema de bóvedas de crucería. Se añadió coro alto en piedra a los pies del tramo central y una elegante y monumental portada en un cuerpo añadido al perímetro original, a poniente, totalmente en clave gótica.

Iglesia colegiata de Santo Tomás, Haro.

Su construcción se dilató en el tiempo entre los siglos XVI y XVIII, haciendo visibles diferentes estilos según la época en la que se realizaron las diferentes partes. Así la parte más antigua y valorada es su portada principal, de estilo plateresco, construida por Felipe Bigarny, considerado uno de los más insignes escultores del renacimiento español. La cabecera de la iglesia, de gran altura, es de estilo gótico tardío, siendo el resto de la nave renacentista. La gran torre, es principalmente barroca y fue de suma importancia puesto que sirvió de modelo



para la construcción de otras torres en La Rioja. Su retablo mayor y su órgano también son barrocos.

Iglesia parroquial de Santa María la Mayor, Ezcaray

De fábrica gótica, si bien, como ocurre en Ojacastro, se ha aprovechado una primitiva torre románica. También en éste se ha conservado una ventana, en este caso en el interior del templo, en la que se ha colocado una figura, conocida como el Matachín, con un dispositivo que da las horas.



La ventana es muy semejante a la que queda al exterior en Ojacastro: arquivolta lisa de perfil cuadrado, guardalluvias también liso y capiteles vegetales muy esquemáticos. La diferencia estriba en que tanto el guardalluvias como los cimacios de los capiteles están guarnecidos de puntas de estrella.

La torre en la que está situada tiene tres cuerpos, separados por imposta sin decoración. En el cuerpo superior se abren dos ventanas simples de medio punto a cada lado. Se remata con un chapitel piramidal que podría ser posterior. Fue declarada Bien de Interés Cultural en la categoría de Monumento el 11 de octubre de 1967

Monasterio de San José, Calahorra

Este convento se fundó en Calahorra en 1598 con religiosas Descalzas de la Orden de Nuestra Señora del Monte Carmelo. Muchas fueron las personas que apoyaron la construcción del mismo, siendo consagrada su iglesia en el año 1642, entre otras cabe destacar, al Obispo de Calahorra y La Calzada, Pedro Manso de Zúñiga y el



titular del Patronazgo, José González de Uzqueta. La iglesia del monasterio es la única dependencia que en la actualidad se puede visitar, consagrada en 1642, es de planta de cruz latina, de clara raigambre carmelitana que sigue el modelo canónico de principios del siglo XVII.

Monasterio de Ntra. Sra. de la Piedad, Casalarreina

Casalarreina es un municipio situado en la Comunidad Autónoma de La Rioja, enclavado al noroeste de la provincia. Está asentado en una



extensa llanura aluvial, surcado por el río Oja y situado a 47 km. de Logroño y 7 km. de Haro. Casalarreina cuenta con Historia que se refleja en sus calles, desde la configuración de las mismas, sintiéndose en el extraordinario Patrimonio Arquitectónico hasta llegar a su Patrimonio Natural, que es espectacular.

Monasterio Cisterciense de Santa María, Cañas

Esta Abadía cisterciense es una de las primeras que se fundaron en España.

La construcción del monasterio ha sido paulatina, hay tres etapas claramente diferenciadas, la románica de la que apenas quedan vestigios, la gótica que correspondería a parte de la iglesia y sala capitular, fechadas en la segunda



mitad del siglo XIII, y la posterior al siglo XVI en la que se continúa la construcción de la nave central, quedando las dos laterales inconclusas. La portada principal del monasterio data de 1757, siendo la parte que habitan las monjas la más tardía cronológicamente. Muchas de las piedras de la iglesia conservan la marca del cantero que las labró.

Monasterio de Nuestra Señora de Valvanera, Anguiano

La actual es del gótico tardío, de final del siglo XIV, es de una sola nave con forma de cruz y en ella se venera a la Virgen de Valvanera, patrona de La Rioja.



Monasterio de Santa María la Real, Nájera

El monasterio fue fundado por el rey Don García Sánchez III "el de Nájera" y su esposa Doña Estafanía de Foix que lo mandaron construir en 1052.

Desde 1895 es una comunidad de frailes franciscanos quien rige el monasterio.

La actual iglesia del monasterio data del 1516, consta de tres naves y crucero. La cueva primitiva en la que la leyenda sitúa la aparición de la Virgen se encuentra a los pies de la nave, la imagen que la preside es la de Ntra. Señora de la Rosa, de comienzos del siglo XIV.



Monasterios de San Millán de la Cogolla

El 4 de diciembre de 1997 los monasterios de San Millán de Yuso y Suso fueron declarados Patrimonio de la Humanidad en Europa por la Unesco. Ambos se encuentran en la localidad riojana de San Millán de la Cogolla, y son famosos porque allí se encontraron las Glosas Emilianenses.



Monasterio de Yuso



Monasterio de Suso

El Monasterio de Suso, el más antiguo, inició su construcción a finales del siglo VI, para albergar la tumba de San Millán, ermitaño discípulo de San Felices de Bilibio, mientras que el Monasterio de Yuso tiene sus orígenes en el siglo X, contando con reconstrucciones posteriores en los siglos XVI,

XVII y XVIII. Cuenta con una importante biblioteca de Cantorales del siglo XVII, así como con una excelente colección de facsímiles.

En el monasterio se educó Gonzalo de Berceo, el primer poeta conocido en lengua castellana, y es considerado centro medieval de la cultura. También es patrimonio de la humanidad el camino de Santiago Francés, que pasa por varias Comunidades, entre ellas La Rioja, y están en proceso de serlo 35 yacimientos de icnitas de la península ibérica, de los cuales 13 están en La Rioja, siendo esta la región de España y del mundo con mayor número de ellas.

En el año 2013 se ha incluido el paisaje cultural del vino y el viñedo de La Rioja y Rioja alavesa en la lista de bienes candidatos a patrimonio de la humanidad.

Castillo de Sajazarra

El castillo de Sajazarra es una bodega situada en un punto de unión entre varias regiones del Camino de Santiago y la región de Miranda de Ebro y Vitoria, a unos 10 kilómetros al oeste de Haro, en La Rioja Alta.



Castillo de Clavijo

Su historia data del s. XV, fecha en la que se empezó a construir la fortaleza. Su planta es rectangular con cubos circulares en sus esquinas. La torre del homenaje se eleva en el centro de la edificación.



Existió una primitiva torre que se destruyó para construir el castillo en el s. XV. Un siglo después, siguió sufriendo remodelaciones y cambios. Fue un fuerte de enorme importancia. Ha servido de vivienda hasta nuestros días. El propietario actual lo ha restaurado y mantenido en buen estado.

El recinto tiene planta rectangular con varias estructuras cúbicas en sus esquinas. La torre del homenaje tiene cuatro garitones en sus ángulos y está rematada en almenas. Como elementos defensivos más destacados, posee matacanes y saeteras. La entrada también se encuentra enmarcada por dos cubos que sirven de ayuda para su defensa.

Castillo de Cornago

El castillo de Cornago se encuentra en lo alto del cerro que domina la localidad. La fortaleza actual, que perteneció a la familia Luna, fue construida en los siglos XIV y XV - hacia 1450 - sobre un castillo anterior del siglo XII. Es un castillo de planta rectangular con cuatro torres de diferentes dimensiones en los ángulos, tres circulares y una rectangular. El acceso principal, en el muro noroeste, es en arco apuntado.



El acceso principal, en el muro noroeste, es en arco apuntado.

El castillo de Cornago debió abandonarse como vivienda a principios del XVI, debiendo seguir en buen estado por mucho tiempo gracias a los buenos materiales empleados en su construcción y a su buena cimentación.

Castillo de Cuzcurrita

Poco se conoce de la trayectoria histórica de Cuzcurrita anterior al siglo XIV. El 15 de noviembre de 1367, Enrique II de Castilla recompensaba al Alcalde Mayor de los Hijosdalgo de Castilla, D. Juan Martínez de Rojas, entregándole el señorío de Cuzcurrita, con todos sus territorios y derechos.



Esta fortaleza de planta, que asemeja un cuadrado irregular, alberga en su interior la Torre del Homenaje, una de las más características de La Rioja por la armonía de sus dimensiones y la escasez de vanos. Esta torre

cuadrada se levanta justo en el centro del Castillo, con huecos rectangulares de reducido tamaño. Desde 1999 el Castillo de Cuzcurrita y sus propiedades pertenecen a una sociedad familiar.

Palacio del Marqués de Casa Torre, Igea

En Igea podemos contemplar la construcción civil más importante de toda La Rioja: "El Palacio del Marqués de Casa Torre" data del siglo XVIII y es de estilo florentino. El marqués mandó la construcción de un palacio y construyeron la casa que se encuentra al final de la calle de la Iglesia, (cincuenta metros más abajo del actual).



Palacio de los Salazar, Haro

El edificio cuenta con una fachada a la calle de la Paz de sillería, enmarcada verticalmente por pilastras resaltadas. Consta de tres plantas con impostas corridas a la altura de forjados y cornisa moldurada de remate en la última planta sobre la que apoyan canes de madera tallados formando el alero de la cubierta.



La fachada a la calle Siervas de Jesús es también de piedra de sillería de tres plantas, enmarcada verticalmente por pilastras almohadilladas y cornisas rectas a la altura de los forjados, con remate a base de cornisa moldurada y alero de canes de madera tallados.

Ruinas Romanas de Calahorra

Se estima que Calahorra, como una de las principales ciudades de Vasconia, fue evangelizada durante el Bajo Imperio Romano. El poeta romano Prudencio da testimonio del martirio y muerte de los hermanos Emeterio y



Celedonio, durante el reinado de Diocleciano en el siglo IV. Prudencio hace referencia al baptisterio que se construyó en el lugar de la ejecución de estos mártires del cristianismo.

Nifeo romano, Alfaro

Es del siglo I y es un yacimiento situado en los extrarradios de la ciudad.

Se supone que el motivo de tal construcción fue religioso o conmemorativo, dedicado a las ninfas del Alhama. Está declarado Monumento Nacional.



Contrebia Leukade, Aguilar del Río Alhama

Contrebia Leucade, es el nombre dado a una ciudad de origen celtibérico cuya historia se remonta hasta la primera Edad de hierro. Sus ruinas se han preservado hasta el presente en relativo buen estado. Su ubicación geográfica está al sureste de La Rioja, España, en el término municipal de Aguilar del Río Alhama, en el paraje conocido como Clunia.



Yacimiento de Enciso

El pueblo de Enciso está situado al sur de La Rioja, en el valle alto del río Cidacos, a 72 kilómetros de Logroño, muy cerca ya del límite con la provincia de Soria. En el término municipal de Enciso hay catalogadas 1.400 huellas de dinosaurios. Es el punto de partida para visitar las huellas, a partir del Centro Paleontológico. En el trayecto de Enciso a Navalsaz se recorren un total de 7 yacimientos.



Yacimiento de hornillos

Ubicado en la localidad de Hornillos de Cameros. El yacimiento consta de 70 huellas, de las cuales 20 forman pares de icnitas. En total, hay 55 pisadas de terópodos, 9 ornitópodos y 6 sin identificar. El yacimiento está en una ladera cercana al pueblo y su acceso es fácil por la carretera que lleva a la localidad.



Yacimiento de San Vicente, Munilla

En el municipio de Munilla podemos encontrar varios yacimientos de icnitas de dinosaurio: el yacimiento de Peñaportillo, el de San Vicente, el de Malvaciervo y el de las Mortajeras. En La Rioja se han conservado numerosos restos que han permitido a los científicos saber cómo fue el paisaje, la flora y la fauna del periodo cretácico. El yacimiento de San Vicente está declarado Bien de Interés Cultural.

El Camino de Santiago en la Rioja

Logroño es la primera parada del Camino de Santiago, primer itinerario cultural europeo y Patrimonio de la Humanidad, que entra en La Rioja proveniente de la localidad navarra de Viana. Desde que en el siglo IX se descubrió la tumba del Apóstol en Compostela, esta ruta ha sido un vehículo de comunicación y de cultura entre las zonas y pueblos que atraviesa y quizás la ruta de peregrinación más importante de Europa.



En Logroño confluyen la Ruta Jacobea francesa, que proviene de los Pirineos por Navarra y Aragón, y el Camino del Ebro, que conecta Tarragona y Astorga y que pasa por ciudades riojanas que otrora fueron romanas: Varea, Calahorra y Alfaro. Una vez llegados a Logroño, ciudad que fuera frontera entre los reinos de Navarra y de Castilla, todavía quedan 600 kilómetros hasta llegar a las reliquias del Apóstol en Galicia.

Conjunto histórico artístico de Casalarreina

Casalarreina es un municipio situado en la Comunidad Autónoma de La Rioja, enclavado al noroeste de la provincia. Está asentado en una extensa llanura aluvial, surcado por el río Oja y situado a 47 km. de Logroño y 7 km. de Haro.

Casalarreina cuenta con historia que se refleja en sus calles, desde la configuración de las mismas, sintiéndose en el extraordinario Patrimonio Arquitectónico hasta llegar a su Patrimonio Natural, que es espectacular.

Conjunto histórico artístico de Briones

Briones es un municipio de la Comunidad Autónoma de La Rioja (España). Se sitúa en el noroeste de la provincia, emplazado sobre un cerro de 80 metros de altura, con su ladera norte cortada sobre el río Ebro en pendiente casi vertical.

Briones tiene incoado expediente como Bien de Interés Cultural en la categoría de Conjunto Histórico desde el 4 de julio de 1973.



Palacio del Marqués de San Nicolás

Conjunto histórico de Canales de la Sierra

Canales de la Sierra es una localidad situada en la Comunidad de La Rioja (España), a 84 km de Logroño, en el suroeste de la provincia, en la Cabecera del Valle del Najerilla.

El pueblo está situado al pie de la Sierra de la Demanda, que tiene grandes bosques de hayedos, pinos y robledales. Posee una fauna variada, en la que destacan lobos, ciervos y abundantes aves rapaces. Y cómo no, las truchillas de los Canales.



*Ermita de San Cristóbal,
Canales de la Sierra*

Puente Romano de Cihuri

Se encuentra situado junto a la Casa del Priorato y muy próximo a la zona de bodegas. Es de dos vanos de diferente luz y un pequeño aliviadero. Son disimétricos y el de su orilla derecha es apuntado en sillería con almohadillado, que podría ser romano a juzgar por sus calidades. Fue rehecho en la Edad Media. Muy próximo a este puente se encuentra otro puente de escaso interés realizado a finales del siglo XIX de tan sólo un ojo.



El Rollo Jurisdiccional, Calahorra

El Rollo Jurisdiccional, del siglo XV, se encuentra en la plaza Quintiliano, junto al Ayuntamiento y la estatua de Quintiliano. Es el símbolo de ciudad libre, y en él se ajusticiaba a los malhechores y se les exponía a vergüenza pública.



Real fábrica de Paños, Ezcaray

La Real Fábrica de Tejidos de Santa Bárbara se fundó en 1752. Fue apoyada por el ministro Marqués de la Ensenada y llevó el nombre de la mujer de Fernando VI, doña Bárbara de Braganza. La Casa de Tintes, también conocida como El Fuerte, se construyó con materiales incombustibles, después del incendio que asoló buena parte de la Real Fábrica en 1785.



A principios del siglo XIX comenzó su declive debido al retraso tecnológico, hasta su desaparición. Fue declarada Bien de Interés Cultural en la categoría de Monumento el 29 de octubre de 1992. Actualmente ha sido reconvertida en Albergue.

